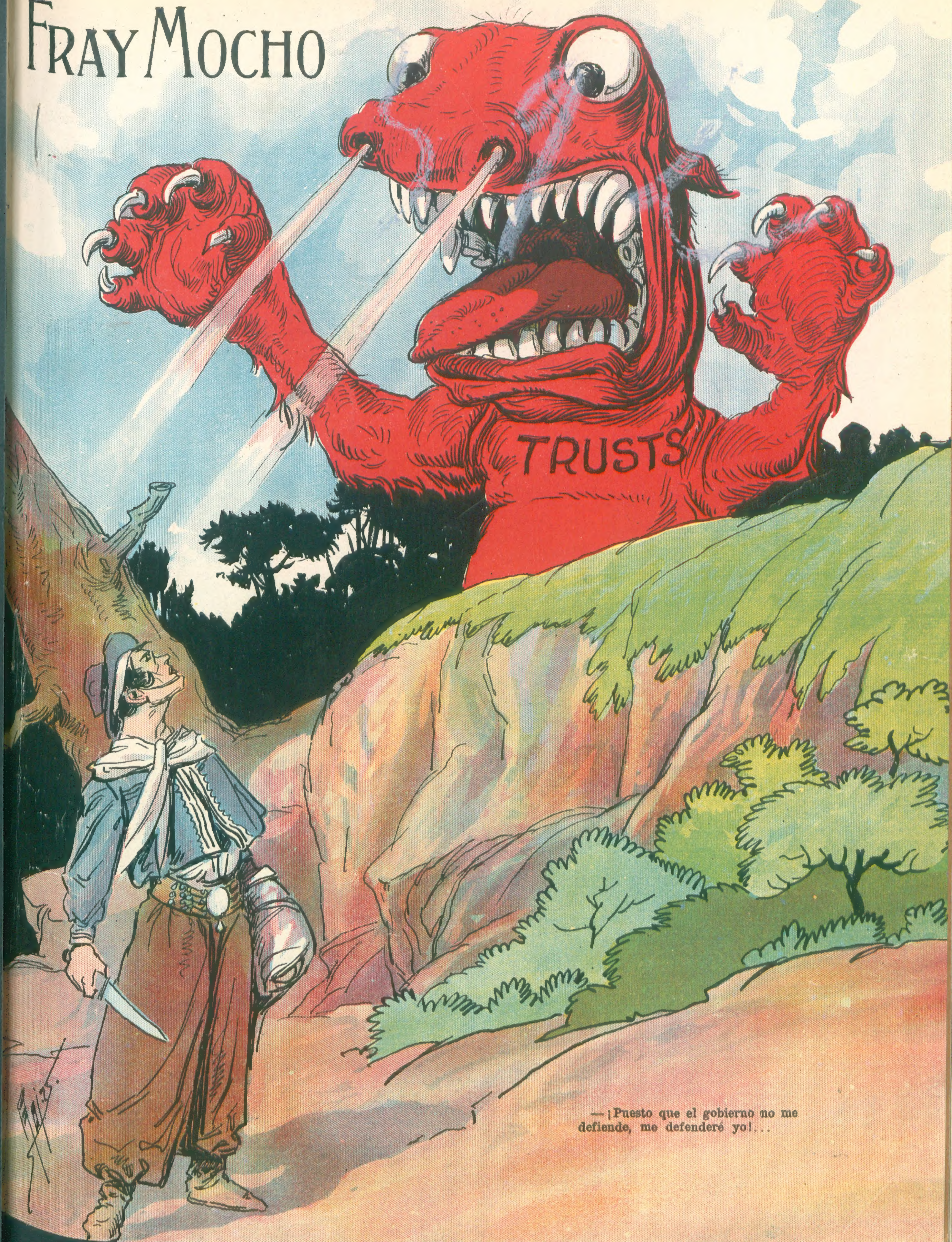
FRAY MOCHO



—¡Puesto que el gobierno no me defiende, me defenderé yo!...

FRAY MOCHO

Año VIII — Buenos Aires, 28 de octubre de 1919 — Núm. 392

Perspectivas parlamentarias

Desde ayer, como es sabido, y por decreto del 20, se hallan convocadas las cámaras a sesiones extraordinarias, para ocuparse, no sólo de la ley de presupuesto, cuya discusión apenas iniciada en diputados, se interrumpió de golpe, el 30 de septiembre; sino de los muy importantes proyectos referentes a la salud pública, a las reformas sociales y al préstamo a los gobiernos de Francia, Inglaterra e Italia, con objeto de invertir su importe en la compra de productos del país.

Todo anuncia que, al fin, serán sancionadas estas leyes, de que tanto se ha hablado el año entero, si es que las últimas complicaciones políticas no abren un nuevo y desmesurado paréntesis a la labor legislativa. De desear sería que para todo hubiera lugar. Conveniencias elementales excluyen cualquier dilación en lo referente al presupuesto general, por ejemplo; pues sería incurrir en una grave responsabilidad el apelar a última hora, como en pasados ejercicios, a la sanción precipitada de duodécimos, y luego a la aprobación en bloque del último proyecto. Cabe decir otro tanto del préstamo a los aliados, cuya reforma segura al concepto del ejecutivo, no debe ser causa de nuevas postergaciones. Y en cuanto a las iniciativas sociales y sanitarias, tampoco divergen las opiniones.

Por lo demás, sería ilógico exigir en el presente período de sesiones el silencio legislativo en torno a las graves medidas de sospechosa constitucionalidad que la presidencia adoptó durante el receso. Entre todas, hay por lo menos tres destinadas a levantar formidables polvaredas oratorias. La intervención a San Juan, en plena paz, en pleno orden, con la consiguiente y sonora protesta de sus gobernantes; la de Santiago del Estero, en idénticas condiciones; y el aplazamiento indefinido e indefinible de las elecciones catamarqueñas, constituyen un trío que sería pintoresco, si no fuera doloroso... La campana de alarma en Buenos Aires empezó por sonar con el manifiesto de la Unión Nacional, cuyos términos condenatorios de la política intervencionista no difieren mayormente de cuanto han expresado los gobernadores desconocidos por esa política, y de lo que a diario expone la oposición en toda la república.

Panamericanismo práctico

El activo y diligente Mr. John Barrett, director de la Unión panamericana y antiguo conocido nuestro desde que representara a los Estados Unidos en Buenos Aires, ha concretado últimamente en un aplaudido discurso, varias iniciativas dignas de conocerse y divulgarse entre nosotros, porque interesan en alto grado a cuantos se empeñan en el acercamiento intelectual y comercial de nuestras repúblicas.

Con la elocuencia concisa de los hombres seriamente ocupados, míster Barrett entusiasmó a su auditorio de Nueva Orleans, formado por los miembros de la Asociación mundial de anunciantes, demostrándoles que el porvenir inmediato del intercambio entre el norte y el sur de América será muy pronto de enorme importancia, siempre que se faciliten de más en más los medios y oportunidades de relacionar personalmente a los hombres que intervienen en las transacciones.

Así, por ejemplo, considera muy necesario que todas las asociaciones de la prensa estadounidense inviten para sus reuniones del año próximo a los periodistas y anunciantes latino-americanos, y propicia la realización de una jira de los mismos en la gran república, retribuída por otra equivalente de sus representantes, en nuestros países. Con los mismos fines, propone la constitución de una junta de editores y periodistas que acuerde un método y un sistema uniforme de anuncios; así como, dentro de la sociedad mundial de anunciantes, la creación de una oficina panamericana, asesorada por competentes consejeros, a cuyo cargo se halle el informe y despacho de cuanto se relacione con la publicidad en Sud América. Por último, con excelente acierto, espera de las instituciones periodísticas la mayor parte del éxito, mediante la publicación constante de noticias fidedignas y útiles acerca de la importancia hispano-americana, con lo cual el pueblo de los Estados Unidos y sus grandes instituciones industriales y comerciales estarán frecuentemente asesoradas y en situación de coadyuvar con eficacia al acercamiento internacional.

La meta del panamericanismo debe ser — según Mr. Barrett — no sólo el progreso, la felicidad, la paz y el bienestar de las Américas, sino, de una manera indirecta, el bienestar universal, con objeto de que llegue a constituir un principio y una política reconocidos y aprobados en el mundo entero.

Estas importantes declaraciones cobran todavía mayor interés entre nosotros, pues coinciden con la publicación del importante estudio que a la materia acaba de dedicar el doctor Ernesto Quesada.

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE



El pretendiente.—Vengo a pedirle la mano de una de sus hijas.
El papá carnicero.—¿Gorda o flaca?

SONETO

No me recuerdes el Pasado... Deja
que duerma el sueño de los muertos. Todo
lo que ha pasado por la vida es lodo
allá, en la Eternidad... Junto a mi reja

un lechuzón chilló lúgubremente
llenando de inquietud mi vida rota...
¿Qué fué? ¿Acaso un presagio de derrota?...
si ha sido así no me lo digas... ¡Miente!

Miente una vez siquiera... Una vez sola.
No empañes, inconsciente, la aureola
que en torno a tu lealtad yo me he forjado,

ni me hagas presentir — lleno de enojos —
que me estimulas a cerrar los ojos
para que duerma el sueño del Pasado!

José M. BRAÑA.

SESION ESPIRITISTA



La medium.—Estamos en comunicación con su finada esposa. ¿Quiere preguntarle algo?
El cliente.—Sí, pregúntele dónde puso los pantalones de brin.

Exportación de productos alimenticios

Contrastando con el fenómeno de la importación al país de numerosas substancias alimenticias que el territorio nacional produce en abundancia, desde hace algún tiempo viene notándose con explicable satisfacción el hecho contrario, como no podía menos de suceder, dado el estado de las plazas europeas.

Y nada sería que para Génova se enviara yerba mate o para Inglaterra carne. Lo interesante es que Italia, por ejemplo, en lugar de traerlo, ahora se lleva de nuestros puertos, queso... queso *parmesano*, para mayor curiosidad; y Francia, no contenta con adquirir aquí *gruyère* o *patégrás* de la mejor calidad, también extrae algo tan inesperado como la glicerina. El renglón del queso es, naturalmente, el más favorecido, como que además de las naciones nombradas, se lo disputan Bélgica, España y Estados Unidos, completándose la alegre lista con manteca, jamón, tocino, novillos en pie y—el colmo—¡tabaco!

¡A LA CÁRCEL LOS ZAPATEROS!

Era la moza garrida y de muy buen ver, y aunque su trigueño rostro y velidos ojos acusaban su sangre cuarterona, bien quisiera más de una infatuada hidalgüela a ella asemejarse. Andaba de diario vestida de simple saya llana y corpiño de estameña; pero los domingos y días de holgar, salía muy compuesta y aliñada, luciendo buena basquiña de rica estofa con muchos faralaes y jubón de seda con molinillo; enjoyada con el ahogador de venturinas y arracadas de plata. Era su padre don Manuel, el más mentado maestro examinado de obra prima de Buenos Aires, con tienda abierta en el barrio de la Merced.

No es de maravillar que al retortero de la rapaza anduviera la gente moza, paseándole la calle, todos muy pulidos y con mucha gayadura en el vestir. Mas poco medraban con sus andanzas, que a la niña la cautelaba el padre con más rigor que celoso rodrigón o dueña. Y como por la peana se adora al santo, buscando los mozalbetes el granjearse su voluntad, acudían a la zapatería, harto zalameros: "Maestro, de este cordobán y por vuestras manos, que Dios bendiga por lo hábiles, me habéis de hacer unos borceguíes picados". Sonreía socarronamente el zapatero a tales marrullerías, cuyo fin bien barruntaba y curtido a tales lances, refunfuñaba: ¡a perro viejo no hay tús tús! Con achaque de mitigar "una sed de agua", sacando ésta del pozo, sabiendo "que agua y candela a nadie se niega", pretendían algunos de esta guisa entrar de hoz y coz al interior de la casa y avizorar a la niña; mas al vozarrón del maestro acudía presto el muleque bozal, que aleccionado, traía ya el jarro de agua, y si bien le sabía al morlaco pretendiente más a rejalgar que a gloria, la endosaba valientemente con avinagrado rostro. Con todo esto, medraba que era un gusto la zapatería, y las hechuras del maestro eran más solicitadas que pan bendito.

Aunque gente menestral, nunca se ocupó la niña en bajos menesteres; sólo empleaba sus holganzas, que eran muchas, en labores de aguja y en la rueca o manejando los palillos con rara habilidad, hacía primorosas randas tucumanas. Salvo las pláticas con el padre confesor, poco parlaba con hombre alguno.

Algunas noches, junto al tapial, sonaba lindo rasgueo de guitarra y se entonaban amorosas coplas, con menguado provecho del cantor, que nunca se abrió a deshora la ventanica; para mayor cautela, junto a sus postigos atracaba el viejo su cuja de dormir y a su vera tenía un recio rejón, capaz de desjarretar de un golpe al toro más cimarrón.

Entre tanto pollo que arrastraba el ala, sólo causaba inquietud a don Manuel, un gallo de mucha cresta y agudos espolones, como era su merced el alférez don Juan de Bejarano, el regidor más mozo que se había sentado en los escaños del Cabildo. Este tal agotó cuanta treta le sugirió su travieso magín para hablar a la niña; buscó trazas, rondó el barrio, dió serenatas y sobornó con dádivas y aun con amenazas, a quien, haciendo de recadero, se allegara a ella con mensajes y misivas; mas antes topó éste con el ladino padre que con la hija. Deshecha tanta máquina de afanes, viendo que el fruto no era mollar para él, pues el pastor andaba ojo avizor que no entrara el lobo en el hato, insinuóle un día el diablo, que para algo era regidor y, como tal, usar debía de su autoridad para el logro de sus fines.

El Cabildo, con celo paternal, vigilaba y reglamentaba la vida comunal y el comercio regatonero, fijando modo, tiempo, precio y granjería de lo que se mercaba; impidiendo el acaparamiento de trigos y bastimentos; prestando semillas para la siembra, si la cosecha se malograba y estableciendo el arancel a los oficios. Siempre fueron los zapateros los más quejosos, considerándose "agraviados" en los precios. Pero imitando al Cabildo que al recibir Real Cédula que fuera vejatoria o perjudicial a los intereses comunales, acordaba "acatarla, pero no cumplirla"; ellos aceptaban el arancel, resolviendo, para su sayo, arbitrarse para aumentarlos a su guisa.

En ese año de 1662, no faltó un listo en el gremio de obra prima a quien ocurriera una peregrina idea para subir el precio de los calzados, y ello fué hacer ocultación de cordobanes. A todos los cofrades pareció harto bien la cosa y haciendo entrar en la combinación a personas de calidad, "exentas de la jurisdicción ordinaria", al poco tiempo avino, que faltando los cueros, costaban un ojo de la cara los zapatos.

Y si holgaron con ello los zapateros, mal les supo a los compradores, que pusieron el grito en el cielo, haciendo llegar sus quejas al Cabildo.

De perlas le pareció el asunto a Bejarano para sus maquinaciones, que eran de poder hablar a la niña sin la presencia, para él odiosa, del padre. Valiéndo de sus fueros de regidor, impuso alarmado al gobernador, que lo era a la sazón don Alonso de Mercado y Villacorta, lo que ocurría, pidiéndole pusiera coto al abuso y remedio al mal. Y presto lo halló su señoría, mandando por pronta providencia poner en prisión a todos los zapateros de la ciudad, hasta averiguar quiénes acaparaban los cueros.

Amaneció Buenos Aires con la estupenda nueva de estar, de la noche antes, en prisión los zapateros. Ese mismo día, 3 de junio, reunióse en junta el Cabildo "para tratar cosas tocantes a el bien y útil de la república". Y dijo su señoría el gobernador "que se venden los zapatos a precios en contravención a lo que está señalado" y para poner el remedio que el caso pedía "se habían traído a la cárcel pública los maestros y oficiales de zapatero".

El deliberar fué mucho, haciendo Bejarano disertación sobre el asunto, y aunque largo habló, nadie recordó que las ordenanzas prohibían "que los regidores mozos no hablen mucho"; tal los tenía de interesados la cuestión.

Terminóse la junta, acordando "que los zapateros no compren cordobán a persona alguna, ni les corten zapatos, sin dar cuenta y parte a la justicia, para saber e inquirir quien los trae y tiene y dónde son habidos". Para que se guarde y cumpla, señalaron penas, "cincuenta pesos y quince días de cárcel a los españoles, y a los mulatos y negros doscientos azotes". Y así se les notificó a los maestros detenidos, "con lo que se acabó la diligencia y se les mandó soltar y echar de la cárcel".

Lo que ocurrió o no ocurrió en casa del zapatero la noche de su prisión, es cosa no averiguada, ni en las crónicas, que para mayores fechos guardan sus fojas, se menta nada. Lo que hubo de verdad fué que don Manuel, dióse priesa en vender, malbaratándolo, su tendejón y que en una recua trajinera, de retorno al Tucumán, concertó con el mulero viaje, en dos cabalgaduras, para él y la niña. Con cordura pensó que con galán de tales mañas y fueros, nada había mejor que poner mucha tierra en medio.

Grandemente lamentaron las damas de Buenos Aires la ausencia del maestro, que nunca nadie tuvo sus manos para la hechura de unos chapines de tres suelas, de buenos corchos o de unas jervillas altas de mujer.

B. J. MALLOL.

EL ROBO EN LOS PRECIOS



Cómo pasa los días en Buenos Aires una persona que no cuenta más que con su sueldo.

Los espectáculos de variedades

Nueva compañía en el Casino

La llegada a Buenos Aires del nuevo contingente de artistas americanos, procedentes de los grandes music-halls europeos y neoyorquinos, contratados por la empresa de este teatro, ha comunicado una notable variedad y animación a los programas de espectáculos y atracciones mundiales que se anuncian en el Casino.

El numeroso público, *habitué* de este Coliseo, que rinde culto a los geniales intérpretes de music-hall, hallará en la nueva *troupe*, elementos para satisfacer todos sus gustos y distracciones favoritas. En su nutrido y variado repertorio, se cuentan números que despiertan el más vivo interés, por las originalidades de que se componen, o bien prometen monopolizar la risa espontánea y general, ante el caracter de irresistible hilaridad de que están rodeados.

Felito y Stol, dos excéntricos de reputación mundial, tras de cuyas exteriorizaciones se esconde el temperamento de dos notables artistas, constituyen la atracción de mayor comicidad y gracejo. Sencillos y prácticos, disponiendo de recursos tan innumerables como extravagantes, durante el desarrollo de su juego escénico, tienen la virtud de apoderarse del espectador al extremo de hacerle que se abandone a la franca explosión de una risa incontenible y comunicativa.



Felito y Stol, originales excéntricos que están obteniendo un gran éxito de hilaridad en la escena del Casino.

Smaletta Sister, dos excelentes equilibristas y contorsionistas de moderna escuela; los célebres malabaristas Ziras; Miss Lotta, ingeniosa excéntrica musical; Liana del Cadores, notable coupletista cómica internacional; Louis Chatam and Co., los reyes del xilophone, y otros artistas más, refuerzan el cartel, de suyo harto atrayente.

Como si no fuera suficiente tal número de atracciones, se agrega a lo expuesto la actuación de una aplaudida *troupe* de gallos amaestrados por Mr. y Mlle. Torcart, número de muy grata memoria para la concurrencia infantil de las *matinées*.

Durante las tardes de los días jueves, sábados y domingos, comunmente, se realizan funciones especiales, organizadas con programas escogidos, en los que interviene toda la compañía, especialmente dedicadas a solaz de los niños y de las familias.

El descubrimiento de los microbios

En 1675, un holandés, fabricante de instrumentos ópticos, llamado Antonio van Leeuwenhoek, colocaba bajo la lente de un microscopio una gota de agua y descubría "con grandísimo asombro" un mundo, hasta entonces insospechado, de seres vivientes. Había bacilos, cocos, espirilos y muchos otros organismos vivientes o semivivientes, familiares a los hombres de ciencia modernos. Leeuwenhoek los llamó "animalcula", es decir, animales muy pequeños, y se dedicó a estudiarlos. Descubrió a poco que no sólo existían en el agua dulce, sino también en el agua de mar y en los intestinos de las ranas y de los pájaros y su sorpresa no tuvo límites cuando comprobó que también existían en el sarro de sus propios dientes. A medida que aumentaba la potencia de sus lentes descubría nuevos tipos de animalcula y llegó a suponer que había visto los seres más pequeños de la creación. Sin embargo sus animalcula eran los gigantes, los "mammuts" del mundo orgánico invisible. Hoy se sabe que existen microrganismos que es absolutamente imposible ver con las lentes de que se disponía en los tiempos del holandés y que ni siquiera los distinguen los microscopios modernos, que dan aumentos de 2.500 diámetros, pero cuya existencia ha sido comprobada por sus efectos en la propagación de ciertas enfermedades.

Los japoneses no conocen enterradores ni negocios de pompas fúnebres. Cuando fallece una persona en el imperio del Sol Naciente, sus parientes más cercanos se encargan de meter el cadáver en un ataud y de darle sepultura. El duelo no empieza hasta después de haberse efectuado el enterramiento.

POR EL PRECIO DE LOS GÉNEROS



—No me explico cómo nuestro amigo Ruiz se ha casado con esa viuda.
—Dicen que la viuda poseía un traje del finado, en muy buen estado.

Los metales en la antigüedad

La antigüedad clásica conocía solamente el oro, la plata, el cobre, el hierro y el plomo; reconocía también, como metal, una aleación de oro y de plata llamada electro. El estaño y el cinc, muy empleados en la composición del bronce no eran considerados como verdaderos metales. Del primero dice Plinio que sólo sirve mezclado con otros metales y el segundo fué descubierto entre los siglos XV y XVI por obra de Basilio Valentino y de Paracelso.

En la nomenclatura de los metales, los antiguos seguían el orden actual: oro, electro, plata, cobre, hierro y plomo. Sólo la Biblia hace una excepción para la plata, que en los libros de la época de los Reyes es nombrada antes que el oro. La diferencia entre el valor del oro y de la plata, era antiguamente mucho menor que la que se produjo más tarde con el progreso de la técnica metalúrgica y con la aplicación de las convenciones monetarias. La plata, más rara en su estado nativo y de más difícil extracción, en tiempos remotos valía más que el oro.

Los antiguos no hacían distinción entre los metales propiamente dichos y las aleaciones; consideraban a éstas como de naturaleza particular. Todas las aleaciones relativamente blandas y fáciles de fundir fueron llamadas plomo, mientras se llamaba cobre a todas las aleaciones en que entraba este metal, distinguiendo la variedad por el color y el nombre del país de origen.

En tiempos aun más antiguos, ni siquiera se establecía una distinción precisa entre el cobre y el hierro y entre los griegos primitivos la misma palabra servía para designar el cobre y el hierro.

Una entrevista con Kerensky

Del interesante libro "La Internacional y la Revolución"—(Impresiones de un viaje a Europa)—que acaba de publicar el diputado Antonio de Tomaso, escritor de rango y periodista de reconocida valía).

Buenos Aires, septiembre 20 de 1919.

Cuando pasé por Londres, en los primeros días de febrero, el "leader" laborista Snowden, a quien visité en su simpática casita de Golders-Green, el barrio jardín, me dijo que en las cercanías vivía Kerensky, asilado en casa de un médico ruso, pero no recordaba la dirección. En las oficinas del "Labour Party" no pudieron darme mayores informaciones: todo el estado mayor había partido ya para París, en viaje a Berna, y sólo quedaban algunos empleados inferiores. Interesábame grandemente conocer de cerca al joven hombre público que había encarnado un momento las aspiraciones de todo un pueblo en la lucha por su libertad, para caer trágicamente seis meses después y buscar refugio en el extranjero como hicieron tantos luchadores en la época sombría de los zares. Kerenski había cruzado la llameante escena rusa como un meteoro, había levantado su voz sobre el tumulto revolucionario para galvanizar el ejército desplomado y contener el desborde de los instintos populares, había hecho en seis meses, ante los ojos del mundo, la carrera política más estupenda—ministro de justicia, ministro de guerra, presidente del consejo, generalísimo y dictador —y había tenido que huir para salvar su cabeza imperativamente requerida por los autores del golpe de estado "maximalista". ¿Cómo no sentir curiosidad por el hombre cuyo epitafio podría escribirse con estas palabras: de oscuro diputado de la Duma al palacio del zar, en una hora suprema de la historia, y del palacio del zar al silencio de la expatriación?

En Berna los delegados rusos me hablaron de él con simpatía. Una noche que discutíamos ruidosa y acaloradamente en el Café del Teatro sobre la conducta observada por Kerensky frente a las conspiraciones que se organizaban a vista y paciencia del gobierno, el socialista revolucionario Souckomline, diputado a la Constituyente—"flor de un día" de la revolución rusa—formuló este juicio: "Kerensky ha hecho bien, es un honor para él no haberse manchado con sangre las manos". Cuando volvimos a París, a principios de marzo, nuestras relaciones con Souckomline se hicieron más estrechas. Nos veíamos con frecuencia y su conocimiento de hombres y cosas de la vida rusa me era una guía interesante para mis propósitos de información. A mediados de mayo, Kerensky llegó a París. Habitaba el departamento de un amigo ruso, en la calle Cernowski. Souckomline se ofreció a satisfacer mi curiosidad.

Kerensky había ido a París para firmar con los socialistas revolucionarios que allí se encontraban, entre los cuales nueve miembros de la disuelta Asamblea Constituyente, un manifiesto sobre la situación rusa. En esos días en los escaparates de las librerías la novedad era su libro publicado en inglés—"La conspiración de Korniloff. El preludio del bolshevikismo"—en el cual explica su actuación en aquel suceso que es uno de los momentos culminantes de la primera fase de la revolución.

El 22 de mayo, Souckomline me comunicó la grata noticia: "Kerensky nos espera esta tarde en su departamento a tomar el té." Y allá fuimos con Souckomline y su señora, bajo una de esas lluvias intermitentes de París, que hacen abrir y cerrar el paraguas cada cinco minutos.

Aguardamos un rato, junto a un gran piano Erard. El departamento del amigo de Kerensky está discretamente puesto. Mientras tanto, Souckomline me cuenta detalles de intimidad: el "dictador" de un momento está viviendo en la expatriación de la bondad de sus amigos; tiene, a pesar de las calumnias que han echado a rodar sus adversarios políticos, lo único que ha podido salvar en la huida: sus treinta y cinco años. Y es mucho, para un ruso que ha sido jefe del Estado.

Kerensky entra. Y veo ante mí un hombre más bien alto, de ojos azules que miran con fijeza, de cabeza rapada, de rostro pálido y rasurado, sin señales de demacración, y de ademán nervioso.

"El camarada Kerensky." "El camarada de Tomaso, de la Argentina." "Camarada": ya sabemos lo que esa palabra quiere decir; en distantes rincones del planeta somos hombres que alentamos los mismos ideales. Y estrecho con una emoción que me traiciona la mano que condujo un momento ese corcel desenfrenado: la revolución. El es eslavo y yo un brote americano de una cepa latina. Pero Francia tiende sobre el abismo de nuestros idiomas tan diferentes el puente del suyo.

Nos sentamos a la mesa. Kerensky ha hecho preparar té. Y el té ruso—ya se sabe—es un pretexto para largas sobremesas. Quizás provenga de esa costumbre el gusto pronunciado que los rusos tienen por la oratoria y la discusión política y literaria. Antes de ser decapitado en un calabozo, el zar había sido muerto muchas veces en torno del "samovar". Pastas, pasas de uva, dulces y un vaso tras otro de rubia agua caliente. Y mientras las manos picotean los platos, las cabezas tejen y destejen las ideas. Así charlamos mucho tiempo. Su voz es metálica y bien timbrada. Es voz de orador y de mando. Es la voz de un jefe. Con razón me decía Sokolov, un joven profesor de biología que fué diputado a la Asamblea: "las arengas de Kerensky producen el efecto de un vaso de vino caliente". Sus labios se crispan a ratos por la pasión que pone en lo que dice.

El manifiesto que ha firmado con sus amigos se propone dar una línea de conducta en Rusia a las potencias aliadas y asociadas. He aquí su síntesis: la democracia mundial tiene el deber de ayudar, en su propio interés, a la democracia rusa a luchar contra las dos consecuencias de la guerra: contra la anarquía y contra la reacción. La persistencia de la anarquía en Rusia conducirá a la anarquía de todo el mundo civilizado. La anarquía rusa lleva fácilmente a la reacción, y a la desmembración del país por el capitalismo internacional. El terror rojo engendra ya el terror blanco. Sobre las ruinas de la gran revolución rusa, hollada por la anarquía, la antigua Rusia reaccionaria, que pesaba tan funestamente sobre el mundo, renacería tarde o temprano. Y sin Rusia democrática, corre peligro la Liga de las Naciones que se inicia tímidamente. Por eso los demócratas deben presionar a sus gobiernos para que ayuden a Rusia en su esfuerzo de regeneración. Para ello es necesario que los gobiernos repudien todo método de intervención susceptible de atentar contra la soberanía rusa o de ayudar a los intereses particulares de ciertas clases o grupos de individuos. Su concurso y su ayuda no debe prestarse sino a los gobiernos provisorios que reconozcan el principio de la soberanía del pueblo—es decir que se comprometan a convocar una asamblea constituyente pan-rusa elegida por sufragio universal, directo, igual y secreto, en cuanto termine la guerra civil;—que preparen de inmediato la elección de "asambleas legislativas regionales", para establecer el poder sobre una base realmente democrática, y que permitan a las poblaciones de las regiones en que imperan el goce de todas las libertades políticas y el establecimiento de los diversos órganos democráticos de gobierno propio. Los gobiernos rusos actuales que no asuman esos compromisos públicamente deben ser desconocidos por los gobiernos de los pueblos libres: toda persistencia en ayudarlos no haría sino prolongar la guerra civil. Para alcanzar estos fines debe mandarse a Rusia una misión compuesta de delegados de las potencias libres para explicar a las poblaciones y gobiernos los propósitos democráticos perseguidos.

El punto de vista de Kerensky es claro. En las regiones que abarca el antiguo imperio de los zares hay una media docena de gobiernos de hecho. Mientras algunos de esos gobiernos, que reciben armas y dinero de las potencias aliadas y asociadas, confiesen propósitos de restauración monárquica o puedan ser sospechados de tenerlos, el gobierno maximalista de Moscou podrá poner en juego, para resistir, el sentimiento nacional, el odio contra el funesto régimen caído y el miedo de las masas a perder las tierras y los derechos civiles y políticos conquistados. Me expresa su temor de que el almirante Koltchack signifique la reacción. "El terror bolsheviki, dice, estaba declinando después de sus excesos; pero ahora ese terror puede ser reemplazado por otro." Y me cuenta que en Finlandia el general Joudenich y otros—Joudenich es ahora la cabeza visible del gobierno del nordoeste con asiento en Reval, que amaga un golpe contra Petrogrado,—antes que ocuparse del reclutamiento de tropas para pelear con los bolshevikis, hacían las listas de los hombres que ejecutarían si tomaban la capital. "Pero le pregunto, ¿hay elementos populares en las tropas de Koltchack?" "Sí, me contesta; no se puede negar." Y agrega que él hace una diferencia entre Koltchack y Denikine, el otro general antibolsheviki que pelea con éxito en el sud y ha terminado por entenderse con el primero para la acción militar: "Denikine es francamente monárquico." Yo hago un gesto de resignación y le expreso con tristeza mi manera de ver: "los bolshevikis han proclamado como argumento la fuerza; es su gran responsabilidad ante la historia; la violencia es, pues, lo único que podrá tener razón contra ellos; desgraciadamente son las armas las que van a resolver el problema ruso: por eso no creo en la delegación pacifista de que habla el manifiesto".

Kerensky me escucha en silencio. Probablemente piensa que el calvario de su desgraciada patria está lejos de terminar aún. ¿Después de pelear contra el zar y contra Lenine, tendrán los rusos que pelear contra Denikine y Koltchack? Una pregunta quema mis labios y me decido a hacerla en forma indirecta. "¿Ha leído usted un libro de Claudio Anet, corresponsal de "Le Petit Parisien" en Rusia, durante todo el tiempo de su gobierno?" Quiero plantear la cuestión de los métodos de gobierno de Kerensky, acusado por muchos—por los maximalistas, en primer lugar—de debilidad y de indecisión. "No, me contesta; ya no leo nada de lo que se escribe sobre la revolución rusa; se han escrito muchas tonterías." "Sin embargo, le arguyo, ha de interesarle porque es un libro dedicado a juzgar su acción día por día, desde junio a noviembre de 1917; se titula "Grandeza y decadencia de Alejandro Feodororitch Kerensky", y tiene una documentación interesante: el memorial del general Denikine, sobre la desorganización del ejército, que fué leído en el cuartel general, en su presencia, cuando usted era ministro de la guerra, y el relato circunstanciado que hace el general Korniloff del célebre asunto que usted llama su conspiración." Y le explico lo que dice Anet. El arma preferida de Kerensky ha sido la persuación. Cuando Kerensky ha pronunciado un apasionado discurso amenazando con aplastar a la contrarrevolución de la derecha y de la izquierda "por el hierro y por la sangre", cree que lo ha hecho todo. Pero no arresta a Lenine después de las asonadas de julio y se apresura a poner en libertad a la mayoría de los cabecillas maximalistas organizadores del atentado contra el gobierno provisorio. Kerensky suprime la pena de muerte, en plena guerra, y mientras se está produciendo el asesinato de oficiales, pero tiene que restablecerla después a pedido del general Korniloff. Suprime la policía, porque un socialista ruso no puede emplear los medios policiales que han deshonrado al antiguo régimen. Y así no sabe lo que se trama contra él. Kerensky ha sido el hombre de los "soviets". La originalidad de los soviets consiste en destruir; su primer acto es el famoso decreto (prikasse) N.° 1 que destruyó el ejército. Y el 8 de septiembre, en el minuto trágico en que rompió con el general Korniloff, bajo la presión de los soviets, precipitó a Rusia en el abismo maximalista. Tiene, sin embargo, un mérito: ha querido cumplir hasta el final los compromisos con los aliados. Ante la realidad brutal de la guerra se negó a pactar por separado con Alemania y trató de reanudar la lucha. Quiso devolver al ejército su fuerza combativa. Pronunció discursos inflamados, pero la ofensiva fracasó.

Kerensky sonríe y levantando las manos hace un gesto de resignación. "La desgracia, me dice, es que los socialistas rusos, obligados a vivir fuera del país por el zarismo, no tienen noción de la realidad política. La dirección de un Estado no es la discusión alrededor de una mesa en un café de París o de Ginebra; no es la resolución que se escribe después de discutir copiosamente una noche. Cada vez que se proponía una medida enérgica saltaban los camaradas socialistas—y subraya irónicamente—o venía el camarada Tseretelli para hablar de moderación y libertad y paralizarlo todo. La "prikasse" N.° 1 no es obra mía; fué dictada para las tropas de Petrogrado, a fin de ponerlas de parte del gobierno provisorio, y los ministros "cadetes" (la burguesía liberal) tienen en ella también su responsabilidad. Yo hice cuanto pude por restablecer la disciplina. La pena de muerte era odiosa a los rusos porque había sido un instrumento de gobierno para el zarismo. Pero cuando me convencí de que su vigencia era necesaria, me decidí a mantenerla, para contener la anarquía del ejército, a pesar de la oposición que se desencadenó contra mí. Los "bolshevikis" hicieron del restablecimiento un motivo de propaganda y en la Conferencia de todos los partidos celebrada en Moscou, en septiembre de 1917, María Spiridonova me lo echó en cara como un gran crimen". Yo pienso al oírlo en la conducta que siguieron los amigos de Lenine después del golpe de estado, en la energía con que amordazaron la oposición, en la supresión de las libertades de reunión, de prensa y de palabra, en las ejecuciones y prisiones que ordenaron y toleraron, en la pena de muerte que erigieron como columna dorsal de su nuevo ejército, en los procedimientos de policía inquisitorial de las comisiones extraordinarias contra la contrarrevolución creadas para defender violentamente al gobierno. Y hago esta reflexión que no me atrevo a pronunciar en voz alta, para no remover alguna dolorosa convicción: ¿los métodos de Kerensky le han ahorrado sangre y sufrimientos a Rusia? ¿En las épocas revolucionarias, cuando el viejo Estado es un molde roto y las fuerzas sociales que antaño estaban oprimidas tienen la violencia ciega de los instintos, la mano del jefe que tiembla ante las medidas de fuerza, ahorra con eso, la prisión y la muerte a los demás?

En esos días se publicaban en París en el "Excelsior" y "The Chicago Tribune"—el gran diario norteamericano que edita una edición europea—las correspondencias del periodista norteamericano Frazier Hunt, quien había pasado dos meses en aquel mundo revuelto, constatando la evolución que ya se producía en la política económica de los bolshevikis.

La conversación gira sobre las correspondencias. Hunt pone en ellas en evidencia cómo los bolshevikis quieren congraciarse la buena voluntad de los campesinos, que son y serán la gran fuerza de Rusia, y del capital extranjero, que tendrá todavía en aquel vasto país—ahora, sobre todo, que ha quedado arruinado por la guerra exterior y la guerra civil—un amplio campo de acción. A los primeros quieren darles la seguridad de que no destruirán su propiedad agraria. Y al segundo le ofrecen concesiones y garantías que no gozarán la industria y el comercio nacional ruso—"socializado"—con tal que respete la legislación del trabajo y acepte la autoridad de los soviets. "Los bolshevikis, dice Kerensky, después de haber destruído la industria rusa quieren atraer al capitalismo extranjero y crear para él un régimen económico especial al margen de la pretendida "socialización", es decir, algo parecido al privilegio de que gozan los europeos en las posesiones de Africa y Asia para la justicia, bajo el sistema de las capitulaciones." Si ese punto de vista pudiera convertirse en algo permanente, resultaría que en la Rusia de Lenine no ejercerían la industria y el comercio con carácter privado sino las grandes compañías extranjeras. A la verdad, es una extraña doctrina. Pero ¿no es ella de por sí una confesión elocuente de que las realidades económicas son más fuertes que los decretos revolucionarios?

Le pregunto cuál es su impresión sobre la duración del régimen bolsheviki. Y me hace, entonces, una declaración interesante. "He conversado extensamente con el profesor Bullit, uno de los secretarios de Wilson, que ha ido a Moscou en misión privada para hablar con Lenine y saber qué quieren los bolshevikis y sobre qué bases se podría tratar con ellos. Según Bullit, el jefe del gobierno le habría declarado lo siguiente: hemos perdido la partida; esto no puede vivir y nosotros estamos dispuestos a hacer toda clase de concesiones comerciales e individuales a los norteamerica-

nos; lo que no aceptamos es convocar una Asamblea Constituyente." Y Kerensky ríe al pronunciar estas últimas palabras. "¡No queremos convocar una Asamblea Constituyente! ¡Pero habrá que convocarla alguna vez! ¡El pueblo ruso tendrá que decir, por el sufragio universal, cómo quiere manejar sus asuntos!"

Ya en la calle, Souckomline me dice su opinión de que Kerensky jugará todavía un gran papel en la vida política rusa. Y yo lo creo. De los socialistas revolucionarios rusos que he conocido es el que posee más personalidad visible. Hay algo en su voz metálica y fuerte que los otros no tienen... ¿Pasará de la expatriación al gobierno? ¿Por qué no, si saltó del gobierno a la expatriación? La novela rusa es así.

PUCHITOS

La industria de los juguetes que ha adquirido importancia en el Brasil, data desde el principio de la guerra europea y su creación se debió al bloqueo de Alemania, principal proveedora del mercado mundial. Actualmente ocupa en el Brasil a más de 10.000 personas, que en su mayor parte son menores de edad o personas físicamente inválidas para otros trabajos. Hay varias fábricas, todas recientes, en San Pablo, Río Grande, Pernambuco, Bahía y Pará.

———

La palabra alcohol viene del árabe "al" (el) y "kohl" (polvo) muy sutil de antimonio que las mujeres de Oriente usaban para teñirse de negro las cejas. El físico holandés Boerhaave (1668-1738) adoptó la palabra alcohol para designar un principio inflamable muy puro y simple. Más tarde se le empleó para indicar cualquier licor espiritoso refinado y la palabra alcoholizado significaba lo mismo que refinado.

———

El monumento que puede vanagloriarse de haber tenido empleado en su edificación mayor contingente de obreros es la famosa pirámide Keops, de Gizeh, en Egipto, donde, según los orientalistas más autorizados, trabajaron unos siete millones de esclavos. Dicha pirámide tiene aproximadamente una altura de 140 metros, y cubre una extensión de 227 metros. En transportar algunos de sus sillares fueron empleados 2.000 hombres, los que tardaban tres años en acarrear las pesadas piedras desde la cantera, situada a una legua escasa de las pirámides en construcción.

———

Según la obra "Iconografía de las ediciones del Quijote", editada por la casa Heurich y Compañía, de Barcelona, basada en las notables colecciones de los señores Isidro Bonsonms y Clemente Cortejón, el "Quijote" ha sido traducido al francés, inglés, alemán, italiano, ruso, holandés, portugués, sueco, húngaro, polaco, catalán, tcheque, danés, griego, servio, finlandés, croato y turco; en total diez y ocho idiomas, habiéndose publicado también una edición poliglota en que el "Quijote" está traducido a seis idiomas neolatinos.

———

Entre las ceremonias que se celebran en el cantón de Basilea cuando se verifica un matrimonio, figura una especie de fiesta del árbol, curiosa.

En dicha comarca rige una ley que obliga a todos los que se casan a plantar seis árboles en el acto de verificar su enlace, y cuando llegan a tener sucesión, plantan dos por cada hijo que nace.

Estas plantaciones hay que hacerlas en terrenos de la municipalidad, y gracias a tan sabia disposición aumenta de año en año considerablemente el arbolado del país.

———

La primera Universidad que se fundó en España, y aun quizás en Europa, fué la de Huesca. Varios autores coinciden en ello; pero quien más asegura la cosa es Gali, en su "Contestación al informe inserto en los números 3.° y 4.° del tomo II de las décadas médico-quirúrgicas y farmacéuticas", en cuya página 32 dice:

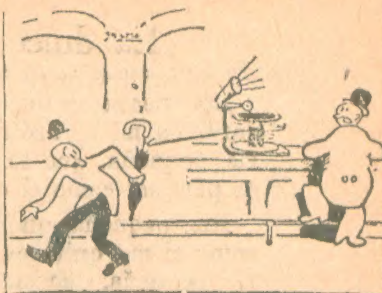
"Que en la Universidad más antigua de España, que es Huesca, fundada por Quinto Sertorio, ochenta años antes del parto de la Virgen Santísima, se daban antiguamente los grados de bachiller en cirugía y farmacia, como consta de sus estatutos, que paran en mi poder."

RES NON VERBA



El capitán del club.—Antes de empezar el partido, el tesorero nos va a decir cuánto dinero hay en caja.
Vox populi.—No; no queremos que nos diga; ¡queremos verlo!

LOS GRANDES INVENTOS



Para evitar que roben el paraguas: percha combinada con fonógrafo.

La Universidad de Huesca (hoy convertida en Instituto de segunda enseñanza) es, pues, de las más antiguas de Europa, y con seguridad la primera de España.

———

En la parte occidental del Estado de Tejas (Estados Unidos), en la región de Fort Davis, hay una montaña cuya gigantesca masa emite ciertos vapores que emborrachan materialmente a los que se atreven a trepar por sus laderas.

Al llegar a la mitad del camino que conduce a la cúspide, percibe el ascensionista un olor muy fuerte, semejante al del ozono, pero tan mortífero por sus efectos como los constituyentes intoxicantes de las bebidas alcohólicas, y cuando alcanza la cima, empieza a dar traspiés, y cae por las rocas sumido en un profundo sopor.

Algunas personas que han logrado subir hasta la cumbre y no les ha vencido la acción intoxicante del olor, dicen que han vuelto muchas veces allí por disfrutar nuevamente la extraña sensación.

———

La religión del Zend-Avesta, tal como la profesan los parsis de Persia y de la India, ofrece la particularidad de ser rotundamente contraria a cuanto signifique corrupción o podredumbre física, y de aquí que aquellos sectarios expongan los cadáveres de sus difuntos a la rapacidad de las aves carnívoras en vez de enterrarlos. Sabido esto, a nadie extrañará que las moscardas o moscas de la carne, que que tanto contribuyen a acelerar la descomposición cadavérica, son consideradas por todo buen parsi como demonios que en esta forma andan sueltos por los aires. Afortunadamente, según los mismos parsis, hay un animal que tiene el poder de ahuyentar a tales diablillos en forma de dípteros, y este animal es el perro, cuyo poder es mucho mayor si tiene el pelo blanco y las orejas de color de canela.

De esta singular creencia resulta que para los parsis es el perro un ser digno del mayor respeto. El Zend-Avesta impone penas severísimas al que maltrata a este fiel animal. Si lo único de que puede acusarse al culpable es de dar poco alimento a su perro, aquél recibe cincuenta latigazos; pero si el animalillo muere violentamente o a consecuencia de los malos tratos, la pena puede elevarse hasta 500 y aun 800 azotes.

———

En Java se cría un árbol denominado "Upas", cuya corteza, que mide cerca de tres centímetros de espesor, está llena de un jugo tan fuerte que, con sólo tocarlo, produce en la piel una irritación que se manifiesta por una erupción muy dolorosa.

Los indígenas aprovechan otra propiedad aún más alta de este jugo para tomar venganza de sus enemigos.

Colocando en un lugar oculto del dormitorio de una persona una vasija llena de dicha savia, logran matarla en una noche por efecto del gas deletéreo que se desprende de la citada sustancia vegetal, la cual produce primeramente un profundo estado de estupor, y luego la muerte.

La dulce risa tuya

(Del libro "Canciones de mi casa", recientemente aparecido)

Ríe, pequeña, que tu risa suave
entra en mi corazón como una brisa;
ríe, pequeña, que tu suave risa
es para mí como el cantar de un ave.

Ríe, pequeña, que al reir me siento
como si me quitaras una carga;
ríe, pequeña, que mi angustia amarga
huye al sonido de tu alegre acento.

Ríe en mi lecho al despuntar del día
y alrededor de mi sencilla mesa;
ríe si me notaras con tristeza
al declinar la tarde, hijita mía.

Tu risa es manantial, tu risa es canto,
tu risa es flauta de pastor pequeño,
tu risa es astro, inspiración, beleño
para la pena de mi antiguo llanto.

Tu risa es patria para mi ostracismo,
—ya que en la tierra soy un extranjero—
tu risa es para mi alma el mundo entero,
y mucho más, porque es el cielo mismo.

Ríe, pequeña, ante mi enorme angustia
sin temor de ofender mi pobre estado;
tu risa es como un clavelón rosado
junto a la pena de mi rosa mustia.

Ríe, que tu reir me reconforta
como un árbol frondoso en mi camino,
y en mi senda de obscuro peregrino
tu risa a un mundo superior me exhorta.

¡Ah, nunca cese tu reir perlado
con tu gesto habitual claro y sencillo;
yo no pude reir siendo chiquillo,
ríe pequeña lo que yo he llorado!

Tañe las arpas de tu risa leda
frente al ocaso de mi corta vida,
que en este atardecer, hija querida,
tu risa sólo a mi dolor le queda!

Ya que la infancia me vedó su encanto
por yo no sé qué atávica amargura,
yo quiero en ti, mi angelical criatura
que risa sea lo que en mí fué llanto!

No dejes de reir aunque mañana
me vieras de dolor encanecido;
yo sé, rosa de amor, lo que he sufrido
por no reir, porque la risa es sana!

Y aunque esto a tu inocencia desconcierte,
quiero verte reir toda la vida,
y que sea tu risa, hija querida,
el único responso de mi muerte!

Alfredo R. BUFANO.

Origen de la máquina de coser

Débese el descubrimiento de la máquina de coser a Bartolomé Thimonnier, hijo de un tintorero de Lyon, y sastre de oficio.

Cierto día, viendo cómo se bordaban las telas con agujas de gancho, concibió el pensamiento de hacer un aparato para facilitar aquella operación, y bien pronto construyó una máquina muy sencilla que podía aplicarse también a coser las prendas de vestir.

En 1830 obtuvo un privilegio de invención por su aparato "para coser mecánicamente a punto de cadeneta".

Poco más tarde, y provisto de un nuevo privilegio de perfeccionamiento por el cual se acreditaba que la máquina de coser hacía jaretas, servía para bordar y podía coser toda clase de telas, desde la muselina hasta el cuero, Thimonnier pudo asociarse a M. Maquins, rico hacendado de Villefranche, y fundar en aquella localidad un taller de construcción. Entonces comenzaron a fabricarse de metal; las máquinas cosían con una velocidad de 300 puntadas por minuto, y llevaban una aguja giratoria que les permitía hacer círculos y festones sin necesidad de volver la tela.

La influencia de la mujer en los grandes hombres

¿Será cierto que hojeando la vida de todo grande hombre se descubre inevitablemente la influencia femenina, ya bondadosa, ya perversa, que determina la afirmación poderosa de su personalidad?

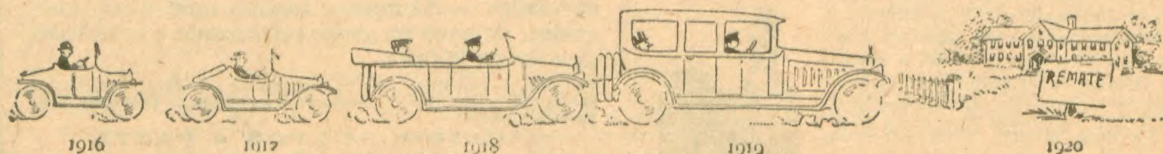
En la "Revue hebdomadaire", M. Piérre Bailly evoca el recuerdo de la Egeria de Cavour, la figura conmovedora de la condesa Giustiniani, la cual desempeñó incontestablemente un considerable papel en la formación moral del realizador de la unidad italiana. En 1830, Cavour, joven oficial piamontés enviado en misión a Génova, fué presentado a la condesa Giustiniani, mujer de extraordinaria inteligencia y exquisita sensibilidad, que gustaba de las ideas liberales y que había hecho de su salón un centro intelectual. Su marido no había sabido comprenderla, y Cavour llegaba en su existencia a la hora en que todo ser cede a la dulzura de amar. Le llevaba ella cuatro años de edad; adivinó la fuerza existente en Cavour; supo reaccionar contra su timidez natural y sus abatimientos. Lo orientó francamente hacia las ideas liberales, lo transformó inspirándole confianza en su valor; le dió, en fin, una verdadera independencia de espíritu. El gobierno piamontés se alarmó de las opiniones revolucionarias del joven oficial y lo retiró de Génova para enviarlo al fuerte de Bard. Cavour abandona entonces la carrera militar y se traslada a Ginebra para adquirir allí una ilustración económica. Relaciónase con los hombres más notables de la época, y olvida a la condesa Giustiniani. Ella, en cambio, no lo olvida. Vuelta a la soledad, revive los recuerdos de aquella unión y se consuela con el pensamiento de que Cavour se halla destinado a realizar grandes obras.

Enterándose de que se encuentra en Piamonte, le hace saber que irá ella a Turín. Cavour acude y, durante tres días, sienten la antigua pasión. Cavour jura amarla eternamente. "Será ella, escribe, la meta de mi vida, el único objeto de mis desvelos!"

Después de los tres días, él se va. Con lo que aquello queda para siempre terminado. El hombre marcha a la conquista de la vida y del poder; realiza las grandes ideas que la amante desenvolvió en él con tanto cuidado. Ella continúa amándolo con una pasión ardiente que no debía extinguirse sino con su último suspiro. No se lamenta ni nada le causa pesar: se resigna. En la última carta que ella le escribió, puso este grito emocionante de ternura: "Adiós. En el momento en que te escribo estas líneas, tengo la inquebrantable resolución de no volverte a ver jamás. Tú las leerás, lo espero, cuando una barrera insalvable se levante entre nosotros, cuando haya recibido la gran iniciación en el secreto de la tumba, y tal vez entonces—tiemblo pensándolo—te habré olvidado!"

Y la condesa Giustiniani murió olvidada de todos, en abril de 1841, cuando Cavour comenzó a desempeñar en la política piamontesa el gran papel para el cual ella lo había tan ardientemente preparado.

UNA HISTORIA COMO MUCHAS



Progresos de un automóvil particular.

SALTEÑAS.—Batracofobia de los renacuajos

Una mañana de marzo andaba yo con mi curso de 2.º año por el parque San Martín. Los alumnos, repartidos en grupos de cinco, recorrían el terreno en busca de alimañas. Cada uno debía escribir una composición, el relato del paseo y la observación de algún bicho. Así, en las primeras clases del año, podría el profesor juzgar del grado de observación original, individual de sus alumnos.

Marchaba yo entre un grupo de alumnos por una avenida macadamizada, al fondo de la cual se ve una fuente de cemento y bronce, especie de centro de mesa, con que se adornan nuestros pobres parques de tierra adentro. Alguno dijo que no era la media calle el camino más propicio a la busca de bichos, y aprovechó la coyuntura para hacer resaltar, no sin ironía, la comodidad del profesor.

"Amigos míos—objetó éste:—no es preciso trepar al cerro para hallar bichos. No hay un centímetro cúbico en la superficie del planeta, que no presente algún fenómeno de vida, capaz de interesar al estudioso. Si yo tuviese un microscopio, demostraría mi aserto, analizando aquí mismo la fauna y flora de un miligramo de tierra de la calle, previamente disuelto en una gotas de agua. Esto en cuanto a la vida microscópica. Pues la vida "macroscópica" no es menos abundante en la avenida. Alzad la vista un poco, y mirad las turbas de mosquitos provenientes de los álamos, que se arremolinan sobre vuestras cabezas; las moscas de mil clases que zumban a ras del suelo, sobre el estiércol del aristocrático caballo que ayer tarde arrastraba el coche de una dama, y las variadas sabandijas que nadan en los charcos de la calzada, como los tiburones en el mar. Las cuestiones que suscitaría el estudio de cualquiera de estos seres son tan vastas, que su exposición exigiría el concurso de muchas ciencias.

Supongamos, que un sabio elige el mosquito del álamo. Tendrá que saber botánica si quiere explicarse la formación de las agallas, en la vagina de las hojas; química, si desea averiguar las causas de formación de las agallas; entomología especial de los dípteros, si quiere determinar la especie del insecto. El vuelo de éste, le llevará a la física mecánica; el zumbido, a la física acústica. Si quiere saber el número de vibraciones de las alas por segundo, ambas cosas concurrirán a darle la cifra; y con esto, habrá venido a parar a las matemáticas. Sin contar con que, en último análisis, todo fenómeno es susceptible de examinarse desde el punto de vista de la cantidad; de cuya constancia resultan únicamente las leyes naturales. No hay ley sin número. No hay fenómenos que no pueda esquematizarse en números. Y así, hemos venido, un poco desordenadamente, del mosquito a las concepciones más abstractas".

Entretanto habíamos llegado a la fuente, cuyo contenido era una agua verdosa, rica en algas. Allí cazamos crustáceos pequeñísimos, pulgas de agua y ciclopes, transparentes como cristal, en el microscopio. Algunas arañas habían tendido sus telas en las gradas de la columna que emergía del centro de la fuente.

Entre dicha columna y el borde de la fuente, descansaban en cuclillas sobre soportes de cemento, como en cuatro islas, cuatro angelitos equidistantes de bronce, que contemplaban el agua, pensando quizá en lo verde y sucia que estaba, y lamentando acaso no poder taparse las narices con sus manos metálicas.

Bogaba en el agua una galleta. Sobre la galleta estaba sentado un sapito nuevo, y alrededor, una turba de renacuajos chupaban el dulce zumo de la pequeña isla alimenticia.

En seguida noté, entre los pies de los ángeles, una multitud de sapitos nuevos. Además, en el agua, flotaban cadáveres de otros sapitos, a los cuales iban adheridos por la trucha los renacuajos.

En el agua, no había ningún sapito vivo.

Después de un rato de contemplación, el profesor ordenó silencio a sus discípulos, y, al rayo del sol, les dió una lección de biología. Los muchachos se sentaron al borde de la fuente y le escucharon con interés.

"He aquí, amigos míos—dijo—una maravillosa oportunidad de aplicar la inteligencia a la explicación de los hechos.

He aquí, que acabo, tal vez, de descubrir el porqué del paso de los peces a los anfibios, en la evolución de las especies.

Notad que esta fuente no tiene salida. Es una laguna con cuatro islas. En la laguna algunas sapas depositaron sus huevos, de los que salieron miles de renacuajos. Unos han evolucionado más pronto que otros. Se ven aquí batracios en todos los grados de desarrollo, desde el huevo al estado adulto, y por tanto, desde que respiran por branquias hasta que respiran por pulmones.

Pero es el caso que los ya pulmonados, se han visto forzados a refugiarse, "bajo pena de muerte", en las islas. Lo prueban los cadáveres de sapitos que sirven, como veis, de alimento a los renacuajos, mucho más grandes, fuertes y vivaces por ser el agua su medio apropiado dada su respiración branquial.

La batracofobia de los renacuajos es, pues, un hecho indiscutible. Y lo particular es que tal hecho explica, según creo, el origen de los anfibios. Bastaría suponer en ciertos charcos del mundo primitivo, una superabundancia enorme de una forma dada de peces, que, habiendo desalojado a otras especies, empezaron a comerse entre ellos. Establecida así la lucha, se salvaban únicamente de la carnicería los que podían ganar tierra y resistir más tiempo al nuevo ambiente, hasta que las branquias se adaptaran al aire y se convirtieran en pulmones. El hábito y la herencia fijaron el nuevo carácter específico, y el atavismo reproduciría la forma primitiva acuática. Y como la duración de las condiciones físicas del medio sería de miles de años, tendríamos repetidas las causas y los efectos en millones de generaciones sucesivas, y por lo tanto fijada una especie intermedia, entre peces y reptiles.

De los peces a los batracios, no sólo ha cambiado la respiración, sino la alimentación. Los renacuajos se alimentan por succión. Los sapos, son insectívoros. Al comenzar la existencia terrestre, no les fué muy difícil cambiar de régimen alimenticio, como lo probaría la poca variación que exige un aparato bucal chupador (renacuajo) para convertirse en captador (sapo).

Si se compara la organización de los peces superiores con la de los batracios anuros que por ahora nos ocupan, se nota que los peces son más complicados. Los batracios no derivarían, pues, de los peces superiores, sino tal vez de los branquiostomas, o de una forma intermedia entre éstos y los ciclóstomos, cuya organización es más rudimentaria.

Pronto estudiaremos la organización interna de los batracios, y, en su metamorfosis, la transformación del aparato circulatorio en correlación con el respiratorio. Entonces os haré notar cómo, la respiración cutánea, tan intensa en los batracios, y propia de organismos inferiores, ha hecho tal vez posible al conservarse el paso de la respiración branquial a la pulmonar.

Antes de terminar, amigos míos, libertemos a los sapitos, que están condenados a morir de hambre en estas islas de cemento, al pie de los ángeles indiferentes. Ayudemos así al cumplimiento de las leyes naturales. Arrojemos los sapitos entre la húmeda gramilla del parque, para que se coman las larvas corrosivas y los insectos que atacan las plantas de los jardines."

¡Libertemos al náufrago refugiado en la galleta!—gritó un muchacho. Pero en aquel momento, cuando una mano amiga se le acercaba, el pequeño sapo saltó al agua, y un renacuajo vivaz y ventrudo se apoderó de su presa al instante.

Así hemos leído, en un charco, una hermosa página escrita hace millares de siglos por el azar de la evolución.

Juan Carlos DÁVALOS.

UN MOMENTO DE APURO



—¡Espera! ¡espera!: todavía no nos hemos estrechado la mano.



Una mansa esposa, una mansa suegra y una mansa cuñada hacen poner furioso al hombre más manso que tiene que estar en la oficina a hora fija.

El alcohol industrial

La prohibición de venta y consumo de bebidas alcohólicas en los Estados Unidos ha provocado, como se sabe, una protesta enorme en ese país, fundada principalmente, en la afirmación de que originaría el cierre de centenares de fábricas de alcohol que ocupan a millares de obreros y representa una riqueza nacional. Pero la protesta no parece justificada si se considera que la aplicación del alcohol para fines industriales, ya muy importante y que será cada vez mayor, bastará para recibir, con brillante resultado económico, toda la producción de las fábricas de alcoholes que ahora se destina a la preparación de bebidas nocivas. Hace tres años que el gobierno norteamericano decidió establecer un impuesto notablemente menor para el alcohol industrial o desnaturalizado, que en realidad es el mismo que se emplea en las bebidas, con tal que se le mezclara con una substancia que lo "desnaturalizara", es decir, que lo hiciera impropio para beber. Esta substancia suele ser la bencina, la piradina y el ácido carbónico. En pocos años, el empleo del alcohol en las industrias norteamericanas, adquirió proporciones enormes: era en 1909 de cerca de ocho millones de galones (un galón equivale a cuatro litros y medio), y en 1917 llegaba a cerca de noventa y cuatro millones de galones.

El alcohol puro es un líquido incoloro, volátil, de olor más bien agradable y que provoca una sensación de ardor. Definido químicamente, es un compuesto de carbono, de hidrógeno y de oxígeno, pero este último elemento entra en pequeña proporción. Su combustibilidad basta por sí sola para asegurarle un gran porvenir, pues lo hace capaz de producir calor, electricidad, luz y fuerza motriz.

La fabricación del alcohol y de los licores destilados no presenta dificultades, pero se requiere mucho cuidado para obtener el mayor grado de espíritu. Muchas substancias que contienen hidrato de carbono, como el azúcar, el almidón y la celulosa pueden proporcionar, mediante tratamiento apropiado, alcohol y ácido carbónico, y como todos los vegetales, en grado mayor o menor, contienen esas substancias, es ilimitado el número de las materias de que se puede extraer alcohol. Los diversos cereales, las papas y los subproductos de la industria del azúcar son las materias empleadas más comúnmente para la fabricación de alcohol.

En su fabricación hay tres procesos distintos. Ante todo se prepara una mezcla machacando las substancias nombradas y agregándoles agua hasta que el almidón y la celulosa formen como una pasta glutinosa. Antes que el almidón, la celulosa o el azúcar de caña puedan dar alcohol, es necesario que sufran una reacción química que los convierte en un azúcar simple, como la maltosa o la glucosa, lo que se obtiene, ya por medio de la fermentación de la cebada o por medio de un ácido que obre de igual manera sobre el hidrato de carbono. El segundo proceso consiste en agregar una levadura o fermento a este azúcar simple, a fin de provocar la fermentación alcohólica. Productos de esta fermentación son el alcohol y el ácido carbónico. El que haya tenido ocasión de visitar una destilería o una fábrica de cerveza, recordará, sin duda, la ebullición violenta de la sacarina o de la cerveza, debida al desprendimiento del ácido carbónico de la solución líquida. En ésta queda el alcohol que, por medio de la destilación, es separado del agua, lo que constituye el tercer proceso.

El costo de producción del alcohol empleado en las bebidas es de apenas veinte centavos el litro; puede ser aun menor sobre todo si se le destina a usos industriales, pues en este caso se puede utilizar numerosos residuos, cáscaras de vegetales, frutos deteriorados, aserrín, etc., desde que no importa el sabor del producto.

Las aplicaciones del alcohol industrial son, puede decirse, infinitas. Si llegara un día, como muchos prevén, en que la producción de carbón de petróleo y de gas sea inferior a las necesidades, el alcohol sustituirá a esas materias, quizás más económicamente. No tendrá más rival que la electricidad; pero ésta misma no puede ser obtenida en ciertos lugares a tan bajo precio como el alcohol. Un empleo más importante está destinado al alcohol: reemplazará, con ventaja, a la nafta, como energía motriz de los automóviles. En algunas regiones de los Estados Unidos son comunes ya los automóviles de motor de alcohol.

Dr. CHUPITEGUI.

Catálogo Harrods

La casa Harrods, este admirable exponente del alto comercio mundial, cuyos grandes progresos entre nosotros se evidencian día a día, y cuyos elevados prestigios han tenido ocasión de quedar afirmados en el concepto público, acaba de dar a circulación su catálogo correspondiente a la primavera-verano 1919-1920.

Trátase de un volumen de doscientas páginas, confeccionado e impreso con exquisito buen gusto, donde entre nítidos grabados y espléndidas tricromías aparece registrado todo cuanto las últimas invenciones de la moda y los primores de la confección han podido crear para satisfacer el voluble capricho femenino y las exigencias de la indumentaria elegante; amén de la infinita y heterogénea cantidad de artículos que pueblan los numerosos departamentos de la casa.

Del catálogo que nos ocupa, que constituye una hermosa obra gráfica, merece especial mención la bellísima tricromía que le sirve de cubierta.

Bibliografía

Hemos recibido:

"**Los niños bien**", por Vicente A. Salaverri. Montevideo.

"**Canciones de mi casa**". por Alfredo R. Bufano.

"**Revista de la Universidad Nacional de Córdoba**". Año VI. Número 6. Agosto 1919.

"**Nosotros**". Año XIII. Número 124. Septiembre 1919.

"**Historia de la filosofía.—El materialismo histórico (o el factor económico social)**", por Luis E. Caselli, profesor de historia e instituciones jurídicas y sociales. La Plata.

"**Sindicalismo y riqueza**". Diálogo por Román Lafite.

La moneda de oro

Cuando Luciano de Hem vió su último billete de cien francos llevado por el rastrillo del banquero y se apartó de la mesa de la ruleta donde acababa de perder los restos de su pequeña fortuna, reunidos por él para esa batalla suprema, sintió como un vértigo y creyó que iba a caer.

Con la cabeza aturdida, sin fuerzas las piernas, fué a echarse sobre el amplio banco tapizado que rodeaba el salón de juego. Durante algunos minutos contempló vagamente la mesa del garito clandestino



donde había malgastado los años más hermosos de su juventud, reconoció las caras angustiadas de los jugadores, crudamente iluminadas por las tres grandes lámparas, oyó el leve sonido de las monedas de oro sobre la carpeta, pensó que estaba arruinado, perdido, y recordó que tenía en su casa, en un cajón de la cómoda, las pistolas de reglamento que su padre, el general de Hem, entonces simple capitán, había empleado tan bien en el ataque de Zantcha; luego, quebrantado por el cansancio, se durmió con sueño profundo.

Cuando despertó, comprobó, con una mirada al reloj, que había dormido media hora apenas, y experimentó una necesidad imperiosa de respirar el aire de la noche. Las agujas marcaban las doce de la noche menos un cuarto. Incorporándose y desperezándose, Luciano recordó entonces que era víspera de reyes y por un juego irónico de la memoria, se vió como cuando era niño y ponía, antes de acostarse, sus zapatos en la chimenea.

En ese momento el viejo Dronski,—un asiduo del garito, el polaco clásico, con su gabán raído y lleno de manchas—se acercó a Luciano y murmuró algunas palabras.

—Présteme una moneda de cinco francos, señor. Hace dos días que no me he movido del círculo y desde hace dos días el diez y siete no ha salido... Búrlese de mí, si quiere, pero apostaría la mano a que dentro de un momento, en cuanto suenen las doce, saldrá el número.

Luciano de Hem se encogió de hombros; ni siquiera tenía en el bolsillo con que pagar ese impuesto que los familiares del círculo llamaban "los cincos francos del polaco". Pasó a la antesala, se puso el sobretodo y el sombrero y bajó la escalera con la agilidad de la gente que tiene fiebre.

En esas cuatro horas que Luciano había pasado en el garito, la nieve había caído abundantemente y la calle,—una calle del centro de París, muy estrecha entre altos edificios,—estaba enteramente blanca. En el cielo límpido, de un azul negro, titilaban estrellas frías.

El jugador se estremeció de frío, a pesar de los abrigos y se puso a caminar, agitando siempre en su espíritu ideas de desesperación y pensando más que nunca en la caja de pistolas que lo esperaba en el cajón de la cómoda; pero, al cabo de algunos pasos se detuvo bruscamente, ante un espectáculo emocionante.

En un banco de piedra, colocado, según la costumbre antigua, cerca de la puerta monumental de una magnífica mansión, una niña de seis o siete años, vestida apenas con un vestido negro, harapiento, estaba sentada en la nieve. Se había dormido allí, a pesar de la crueldad del frío, en una dolorosa actitud de cansancio. Su cabecita y su hombro se habían hundido en un rincón de la pared. Una de las zapatillas que calzaba se había desprendido de su pie pendiente y yacía delante de ella.

Con gesto maquinal, Luciano de Hem se llevó la mano al bolsillo pero recordó que un instante antes no había hallado en él ni siquiera una moneda de un franco y que se había retirado del círculo sin dar propina al mozo. Sin embargo, impulsado por un sentimiento instintivo de piedad se acercó a la niña, e iba quizás a llevársela en sus brazos y a proporcionarle asilo durante la noche, cuando vió en la zapatilla caída en la nieve algo que brillaba.

Se inclinó. Era una moneda de oro.

Alguna persona caritativa, una mujer sin duda, había pasado por allí y al ver la zapatilla delante de la niña dormida, en esa noche de Reyes, recordando acaso la leyenda conmovedora, había dejado caer, con mano discreta, una limosna magnífica, para que la niñita abandonada creyese todavía en los regalos que traían los Reyes Magos en nombre de Jesús y conservase, en medio de su desgracia, alguna esperanza en la bondad de la Providencia.

¡Una moneda de oro! eran muchos días de descanso y de riqueza para la mendiga, y Luciano estaba a punto de despertarla y decirle su suerte, cuando oyó cerca de su oído, como en una alucinación, una voz, la voz del polaco, con su acento cansado, que le murmuraba quedamente estas palabras:

—Desde hace dos días no me he movido del círculo y el diez y siete no ha salido todavía... Apostaría mi mano a que a las doce en punto el número saldrá.

Entonces, ese joven de veintitrés años, que descendía de una familia de personas honradas, que llevaba un soberbio nombre militar y que jamás había faltado al honor, concibió una idea espantosa; se sintió presa de un deseo loco, histérico, mons-

SERVICIO DOMESTICO



Gabriela, la sirvienta nueva, siente la nostalgia de la tierruca.

truoso. Dió una mirada a su alrededor, para cerciorarse de que estaba sólo en la calle desierta y, doblando la rodilla, adelantando con precaución la mano temblorosa, robó la moneda de oro de la zapatilla caída. En seguida se dió a la carrera y llegó a la casa de juego, subió la escalera de dos o tres trancos, abrió de un puñetazo la puerta del salón maldito, penetró en el momento preciso en que el reloj daba el primer toque de medianoche, depositó la moneda en el tapete verde y gritó:

—Todo al diez y siete.

El diez y siete ganó.

De un revés de la mano Luciano empujó las treinta y seis monedas de oro que acababa de ganar, para jugarlas al rojo.

El rojo ganó.

Dejó las sesenta y cuatro monedas al mismo color. El rojo volvió a salir.

Repitió la misma operación dos veces, tres veces, y siempre con la misma suerte. Tenía ahora delante de sí un montón de monedas de oro y de billetes. La "docena", la "columna", el "número", todas las combinaciones le resultaban afortunadas. Era una suerte inaudita, sobrenatural. Se hubiera dicho que la esferita de marfil, saltando en los compartimientos de la ruleta, estaba magnetizada, fascinada por la mirada del jugador y le obedecía dócilmente. En una decena de jugadas había recuperado los pocos billetes de mil francos, su último recurso, que perdiera al comienzo de la noche. Ahora, ganando de doscientos a trescientos luises a la vez, y gracias a su suerte fantástica, iba a recuperar pronto mucho más que el capital hereditario malgastado en pocos años, iba a reconstituir su fortuna. En su prisa por llegar al salón de juego, no se había quitado aún el sobretodo y los grandes bolsillos de éste estaban ya llenos de billetes de banco y de rollos de monedas de oro; atiborrábase ahora los bolsillos internos y externos del saco, los del pantalón y hasta los del chaleco, por último ponía el dinero en la cigarrera y en el pañuelo... Seguía jugando y seguía ganando, ganando siempre: arrojaba como un ebrio puñados de monedas sobre el tapete, al azar, con gesto de certidumbre y de desdén.

Pero en el corazón algo le quemaba como un hierro enrojecido: no podía apartar su pensamiento de la mendiga dormida en la nieve, de la niña a quien había robado.

—Está todavía en el mismo sitio... Indudablemente no se ha movido de allí... saldré en seguida... A la una en punto saldré... Juro que saldré a la una... Iré a buscarla, la tomaré en brazos y la llevaré a casa... La acostaré en mi cama y yo mismo la haré dormir... La cuidaré siempre, siempre... como si fuera mi hija.

Pero el reloj dió la una, y la una y cuarto y la una y tres cuartos y Luciano continuaba sentado junto a la mesa infernal.

Por fin, un minuto antes de las dos, el banquero se puso de pie bruscamente y declaró en voz alta:

—La banca ha quebrado, señores... Basta por hoy.

De un salto Luciano se puso de pie. Apartando con rudeza a los jugadores que le rodeaban y le miraban con envidia y admiración, salió del salón, bajó a saltos la escalera y corrió hasta el sitio donde debía hallarse la niña. La vió desde lejos, gracias a la débil luz de un pico de gas.

—¡Gracias a Dios!—exclamó,—¡está todavía allí!

Se acercó a la niña y le tomó la mano.

—¡Qué frío tiene, pobre niña!

La tomó en sus brazos y la levantó para llevársela. La niña dejó caer la cabeza hacia atrás, sin despertarse.

—¡Qué sueño profundo tiene uno a esta edad!

La oprimió contra su pecho para calentarla, y, presa de una vaga inquietud, quiso, a fin de libertarla del pasado sueño, darle un beso en los ojos.

Pero entonces advirtió con terror que los párpados de la niña estaban entreabiertos y dejaban ver las pupilas vidriosas, apagadas, inmóviles. Traspasada la mente por una sospecha horrible, Luciano acercó sus labios a los de la niña: no sintió el menor hálito.

Mientras Luciano, con la moneda de oro robada a la mendiga, ganaba una fortuna, la niña sin asilo había muerto de frío...

Con la garganta oprimida por la angustia más espantosa, Luciano intentó lanzar un grito... y en el esfuerzo que hizo despertó de la pesadilla que acababa de sufrir tendido en el banco del círculo, donde se había dormido poco antes de media noche y donde el mozo del garito, al retirarse el último a eso de las cinco de la mañana, lo había dejado tranquilo, por simpatía al joven arruinado.

Un brumoso amanecer de diciembre empalidecía los vidrios de las ventanas. Luciano salió, empeñó su reloj, tomó un baño y se dirigió a la oficina de reclutamiento con el propósito de firmar su enganche voluntario para el primer regimiento de cazadores de Africa.

En la actualidad, Luciano de Hem es teniente; no tiene, para vivir, más que su sueldo, pero con él se las arregla. Jamás toca una carta de juego. Hasta parece que logra hacer economías, pues días pasados, en Argel uno de sus compañeros que lo seguía a algunos pasos de distancia, en una calle montuosa de la Kasba, le vió dar una limosna a una niñita española dormida en un portal y tuvo la indiscreción de mirar lo que Luciano había dado. El curioso se sorprendió de la generosidad del pobre teniente. Luciano de Hem había puesto una moneda de oro en la mano de la niña.

Francisco COPEE.

Víctor Hugo y la América

"¿No habrá llegado el momento en que nuestra civilización vaya a ponerse en camino para continuar su majestuoso viaje alrededor del mundo? ¿No parece inclinarse esta civilización hacia la América? ¿Es tan arriesgado el suponer que gastada y desnaturalizada en el antiguo continente vaya a buscar una tierra nueva y virgen para rejuvenecerse y fecundarla? Y para esta tierra nueva, ¿no tiene listo un nuevo principio — nuevo aunque surja él también de este Evangelio que tiene dos mil años, si edad alguna tiene el Evangelio? Nos referimos aquí al principio de emancipación, de progreso y de libertad que parece ser de hoy en adelante la ley de la humanidad. Es en América donde hasta ahora se han hecho las más amplias aplicaciones de ella. Allí es inmensa la escala de ensayo. Allí se sienten a gusto las novedades. Nada les molesta. No tropiezan a cada paso con trozos de antiguas instituciones en ruinas. Por eso este principio está llamado, según lo esperamos con gozo, a rehacer la sociedad de los hombres. América será su centro. De este hogar se desparramará sobre el mundo la luz nueva que, en vez de desecar los viejos continentes, volverá a darles quizás calor, vida y juventud."

Víctor HUGO.

HOMENAJE EN MEMORIA DEL DOCTOR LAGLEYZE



Durante el acto inaugural del busto del doctor Pedro Lagleyze, erigido en el hospital nacional de clínicas. La ceremonia, que tuvo lugar el martes de la semana anterior, se debe a la iniciativa de la sociedad de oftalmología de Buenos Aires, y a ella asistió gran número de médicos. El doctor Enrique B. Demaría habló en nombre de la facultad de medicina, y le siguió en el uso de la palabra el doctor Pascual Palma, que representaba a la comisión organizadora del homenaje



El doctor Pascual Palma, pronunciando su discurso.



El doctor Enrique B. Demaría, mientras dirigía la palabra a la concurrencia.

PARTIDO REFORMISTA



En el local de esta agrupación política efectuóse el martes último una reunión en honor de los doctores Durrieu, Ferrer y Orgaz, llegados de Córdoba para visitar al presidente de la república.—En la fotografía aparecen, de izquierda a derecha, sentados, los señores Ignacio E. Ferrer, Arturo Orgaz y Alberto Durrieu; y de pie, los señores Angel Schiaffarello, J. B. Bellagamba, J. V. Sangiacomo, A. Máspelo Castro, J. M. Grosso y A. O. Bellagamba.

INAUGURACIÓN DE LA COPA DE LECHE EN EL BAJO BELGRANO





Bajo el patrocinio de la comisión de damas de la Asociación Alberdi, y con asistencia del intendente municipal, doctor Llambías, de las autoridades escolares del distrito 15 y del comisionado de Belgrano, señor Balleto, realizóse el domingo 19 del actual, la inauguración de la Copa de Leche en la escuela de la calle Juramento 1515. En el acto, al cual concurrieron numerosas familias, hicieron uso de la palabra el doctor Jenaro Sisto, la señora Julia Slater y el director de la escuela, señor de Rosa. — A la izquierda: los pequeños colegiales esperando turno durante el reparto del preciado jugo; a la derecha: un animado pericón nacional en celebración del acontecimiento.

NOTAS ROSARINAS



Señores Benito Figallo, ingeniero Antonio Michelletti, Francisco Sacco y cura párroco Natalio Bértolo, iniciadores de la colocación de un reloj público en la iglesia de Santa Rosa.



Lunch servido después de la inauguración oficial del reloj instalado en el templo de Santa Rosa.



La torre de la iglesia de Santa Rosa, con el reloj de que ha sido dotada recientemente.



Grupo de niños que representaron los bersaglieri en la fiesta escolar organizada por la Sociedad Dante Alighieri, y llevada a efecto en el teatro Colón.



Las niñas que hicieron de floristas en la fiesta italiana del Colón, realizada el día 19 del corriente.



Vista parcial de la concurrencia que asistió a la fiesta.

Fot. Gaspary.

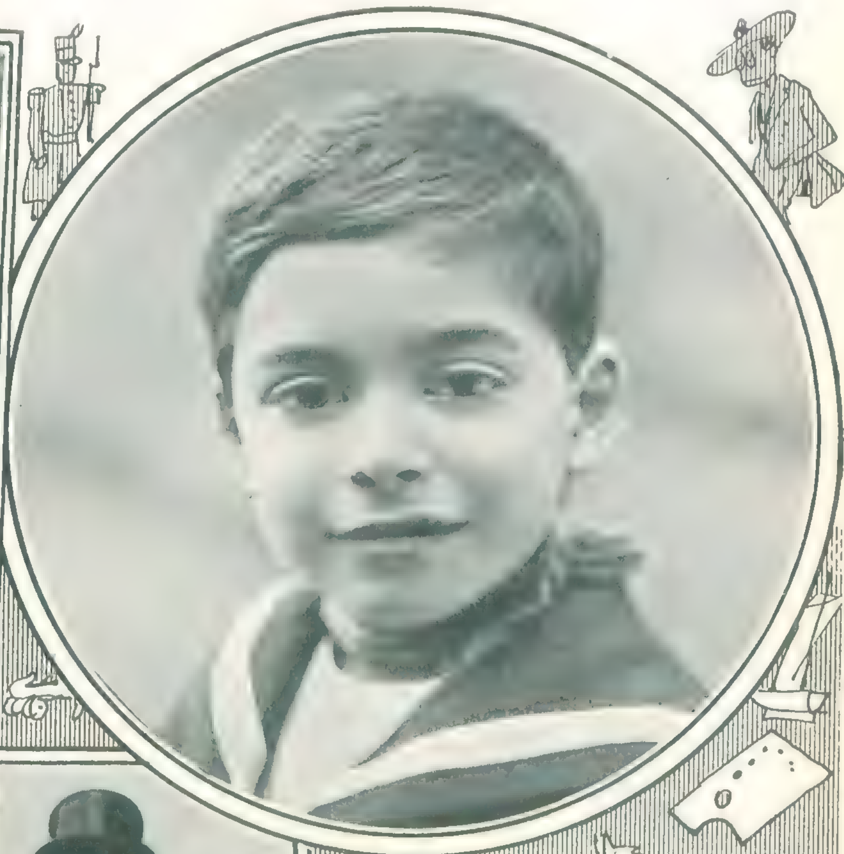
Narcisín Ibáñez Menta



Este precoz artista, que sólo cuenta siete años de edad, ha sido objeto por parte de toda la prensa, y del público en general, de los mayores elogios que puedan tributarse a un actor consumado. Unicamente viendo en escena a esta inteligente criatura, puede adquirirse la convicción del extraordinario talento que posee, y a no ser por su diminuta figura, llegarían a creer los espectadores que se hallaban frente a un gran actor.

En el teatro de la Comedia, donde trabaja, se cuentan por llenos las funciones en que Narcisín toma parte, y esta circunstancia constituye el mejor elogio que se puede hacer respecto a su notable actuación.















Cine



Katherine Mac Donald.



Lillian Gish.



Harriet Hammond.



Marion Davies.

ACTUALIDAD EXTRANJERA



Federico Ebert, presidente de la República Alemana y su esposa, en el jardín de su casa de campo en Schwartzberg, donde el presidente resuelve muchos de los asuntos del Estado.



R. E. Nadson, de Texas, muchacho de 22 años, que mide siete pies y seis pulgadas de altura, retratado durante su reciente visita a la Casa Blanca, de Wáshington.



Un episodio de la reciente huelga de artistas teatrales, realizada en Nueva York. Una arenga pronunciada por un conocido actor es aclamada dramáticamente por la asamblea de artistas que esta vez representan de veras el papel de "muchedumbre".



En la colonia veraniega de Southampton (E. U.) varias de las familias conocidas que pasan en ella las vacaciones, han organizado una escuela para niños pequeños, cuyas clases se verifican al aire libre a orillas del mar.

Fallecimiento del gerente de los talleres heliográficos Ricardo Radaelli



Señor Manuel Peláez, gerente de los talleres heliográficos Ricardo Radaelli, fallecido en esta capital, el lunes de la semana anterior.



Durante el acto del sepelio del señor Peláez, efectuado en el cementerio del Oeste.

DE TUCUMÁN



Cuadro alegórico presentado en la velada llevada a cabo en el teatro Odeón, bajo la dirección del señor José Ruta, y cuyo producto se destinó a beneficio de la causa que sostienen D'Anunzio y sus voluntarios en la ciudad de Fiume.



El nuevo ministro de hacienda de la provincia de Tucumán, ingeniero Tomás Chueca, momentos después de haber prestado el juramento de rigor, para hacerse cargo de su puesto.

CONCIERTO INFANTIL





Aspecto que ofrecía la sala del Prince George's Hall, durante el concierto infantil organizado por el Conservatorio de Música de la Nación y llevado a efecto el lunes de la semana anterior. — En círculo: la señorita Amelia Armengol Roca, que se distinguió notablemente en el número de canto que le tocó desempeñar en el programa confeccionado al efecto.

"FRAY MOCHO" EN CORRIENTES



El gobernador Contte y su esposa, los ministros de gobierno y demás concurrencia que asistió a la inauguración del pabellón dormitorio del asilo correccional del Buen Pastor, a cargo de las damas de San Vicente de Paúl, acto que fué apadrinado por la primera autoridad de la provincia.
Fot. R. Evangelista.



La señorita Luisa E. Amadey y las niñas que componen la activa comisión pro asilo del Buen Pastor, que han conseguido, a fuerza de organizar fiestas sociales, un brillante éxito en la acción beneficiosa de dicha institución.

FIESTA DEL CLUB ATLÉTICO GATH Y CHAVES





Dos instantáneas tomadas durante el desarrollo del programa de diversiones que esta institución llevara a cabo recientemente, en la fiesta organizada en honor del señor Pablo Della Valle, director general del citado establecimiento comercial.

NOTAS DE SPORT



Team Combinados Ferroviarios de Buenos Aires que ganó en Maipú la copa donada por el señor Ricardo Valinoti.



Equipo del Club Atlético de Maipú que resultó vencido en su encuentro con Combinados Ferroviarios de Buenos Aires.





Un nuevo salvavidas plegadizo para los tripulantes de aeroplanos que caen en el mar. Se infla en pocos minutos soplando con la boca, y una vez armado tiene forma de bote con capacidad para seis personas.

CÓMO VIVEN LAS CIGÜEÑAS



El padre sale del nido en busca de alimento.



El padre ha vuelto del trabajo y los pichones se disputan la merienda que les ha traído



La madre trae un poco de musgo para el nido.



El ruido de la calle alborota a la familia.

EL SECRETO DE UNA SONRISA

—Cuando yo me case seré el más feliz de los hombres.

—¿Y tú crees en la felicidad, Carlos?

—Si no creyera en la felicidad no pensaría en casarme.

—¿Con quién?

—Con Luisa.

—Una bella muchacha.

—¿Nada más?

—Y talentosa.

—¿Nada más?

—Y digna de que tus amigos te la envidien.

—Eres muy galante, Claudio.

Pasaron los meses. Carlos se casó. Ruidosas fueron sus bodas. Los periódicos hablaron durante tres días de la boda. Y seis meses más tarde, Claudio fuese a la casa de Carlos y le dijo:

—Oyeme un consejo.

—Dalo.

—Procura que tu mujer no salga sola a ninguna parte.

—¿Por qué lo dices?

—Por tu bien y el bien de ella. Cuando las mujeres se casan es cuando más se las debe cuidar. Cualquier cosa las pone en peligro. Tú sabes cómo es la sociedad. Inventa, agrega, modifica de manera torcida todas las cosas y acaba si le viene en ganas con la mejor reputación.

—¿Qué sabes, Claudio?

—Que el alemán corteja a Luisa.

—Eso se acabará desde hoy.

—Von Bertoff no es una mala persona, pero tú sabes que no pierde la ocasión de galantear a una dama sea ésta soltera o comprometida.

—Pues Von Bertoff ha encontrado en mí la horma de su zapato. Ya verás.

—Procura no dar escándalo. Un escándalo perjudicaría a Luisa que después de todo es inocente.

—Todo eso me tiene sin cuidado. Pondré fuera del camino de Luisa a ese rubio. Y no la mortificará más.

—Mira lo que haces, Carlos.

—Me importa poco todo. El asunto es que el alemán no la galantee más.

—Vas a proceder como un chiquillo, Carlos.

—El amor es niño siempre... Y hace locuras. Y son tan sublimes las locuras de ese chicuelo travieso. Mira. Me dispongo a coger por una mano al alemán en el primer salón en que él se acerque a Luisa y decirle enérgicamente:—Salga de aquí. Váyase de aquí. No me moleste más a Luisa. Y si no obedece le daré entonces cuatro bofetadas.

—Mal camino. Un escándalo, que es lo que te aconsejo evitar. Hay otro procedimiento más práctico. Pide a tu mujer que lo retire de su lado cuando se le acerque.

—Las mujeres no hacen siempre lo que sus maridos quieren. Pero cuando los maridos dan un escándalo entonces se someten al gusto de los maridos.

—Chico, haz lo que quieras. Yo cumplo con aconsejarte el buen camino.

Pasaron las semanas. Yo no supe lo que Carlos hizo, pero no vi más al alemán al lado de Luisa en ningún salón de baile, en ninguna parte. Y desde una semana más tarde ¡oh casualidad! Luisa empezó a perder el encendido color de sus mejillas; la alegría de sus ojos azules, el buen humor, que es la mitad de la dicha. Luisa sentía un malestar interior que no sabía explicarse y yo llegué a dudar y a pensar tantas cosas traviesas...

Carlos se dió cuenta del cambio operado en el carácter de su mujer y algo extraño empezó a tomar asilo en su pecho, algo monstruoso que no presenta fisonomía por ninguna parte. Y sufría tanto.

Una noche le preguntó a Luisa:

—¿Qué tienes?

—No lo sé.

Otra noche, en la alta noche, dormida ella a su lado, él despertó, aluzó la alcoba y se quedó contemplándola. Acarició sus cabellos, recogió sus rizos que le caían sobre los hombros como un manto de seda. Besola. Se estuvo extasiado en ella más de una hora. De pronto Luisa sonrió. La misma sonrisa de su noche de bodas. La sonrisa que creyó perdida para siempre resucitaba otra vez. Una sonrisa blanca, hecha de azahares. De blancas plumas de polluelos recién nacidos. Era tan suave y tan buena y tan virginal. Carlos no quiso despertarla. Siguió el curso de aquella sonrisa. Se volvió todo ojos. Todo oídos. Quiso hurgar en el silencio de aquella sonrisa, arrancarle su secreto; pero todo ensayo psicológico fué inútil; toda adivinación ingeniosa fallida. Carlos estuvo a punto de desesperar. Luisa sonreía como un alma enamorada de algo que no se ha alcanzado, que no se ha convertido en realidad, que no se ha logrado aún. Carlos tembló de pies a cabeza. Y pensó en el alemán. Así sonríen dormidas todas las almas enamoradas de un ideal, pensó. Esa sonrisa no es mía. No es para mí. Estuvo a punto de sacudir por los brazos a su compañera; pero tuvo miedo de hacerlo. Y en esos instantes ella despertó, se estrujó los ojos, miró a Carlos y le dijo:—Apaga esa luz y déjame dormir.

El preguntó: —¿En qué soñabas? Sonreías de una manera...

Ella no dijo nada.

A la mañana siguiente Carlos rehusó el desayuno. Ella le miró confusa, sin poder explicarse la confusión de su marido. El salió a la calle y por la noche, sin poder contenerse, le interrogó:

—¿En qué pensabas anoche cuando dormías?

—En las cosas bellas que están a punto de lograrse.

Carlos bajó los ojos. Tuvo miedo de seguir preguntando.

No le quedaba la menor duda: su mujer estaba enamorada. Su mujer era una mujer infiel. Le era infiel con el pensamiento que es lo mismo que si lo fuera de hecho. Y a la mañana siguiente volvió a interrogar:

—Dime, por Dios, ¿en qué soñabas anteanoche?

—En este ángel que llevo en las entrañas—contestó ella—dándole un beso suavísimo de gratitud en la boca de grana.

Manuel F. CESTERO.

Un desierto de piedras preciosas

Casi todo el suelo de la parte septentrional del desierto del Colorado está cubierto de piedrecillas maravillosas, combinadas de tal modo en muchos sitios, que los dibujos que forman son imposibles de imitar por los más hábiles constructores de mosaicos para los pavimentos.

Dichas piedrecitas son de pórfido, ágata, cornerina, cuarzo, granate, crisolita y otros minerales igualmente preciosos, unidos tan estrechamente, que forman un pavimento liso y al parecer apisonado por una máquina.

Casi todas las piezas que lo forman son de igual forma y tamaño, y ofrece una superficie tan brillante como si se hubiera pulimentado.

En su mayor parte forman las piedras esferas perfectas, que presentan un golpe de vista de indescriptible belleza al reflejar los rayos del sol.

LO QUE NO SE VOLVERA A VER



—Es una casa histórica: ha visto los trajes a cincuenta pesos y las papas a cinco centavos.

DIJO EL ÁRBOL CAIDO

No me cortes, hermano, no desgajes
las ramas abatidas de mi fronda,
donde ya nunca más alegre ronda
anidará de pájaros salvajes.

Deja que el sol reseque mis ramajes
y en mis cortezas el reptil se esconda;
déjame reposar entre la honda
y muda soledad de estos parajes.

Vencido por el viento en la montaña,
vine a tierra. Y si cortas de mi entraña
la fibra que los hombres no conocen,

los leños que resulten de tu crimen
podrán ser la picota en que te ultimen
o la infamante cruz en que te endiosen.

Jorge MATEUS.

PAGINA INFANTIL.—Aventuras de Pipirí













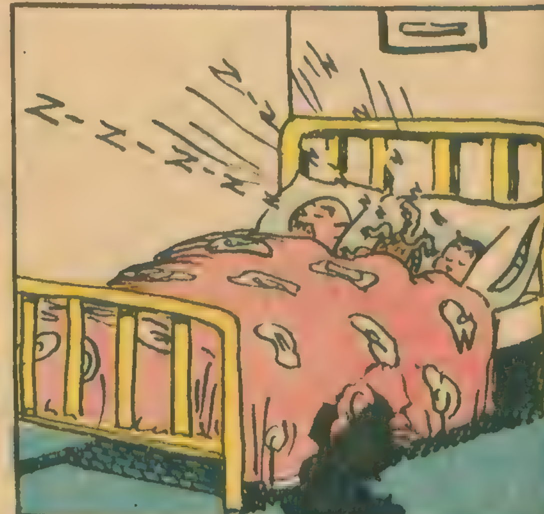












UN PRECURSOR



—¡Mamá!: el nene va a tener el honor de ser el primero en cruzar el arroyo volando.

Una comisioncita

Una sociedad de capitalistas franceses había solicitado del gobierno turco una de las concesiones habituales, pero como ésta era de gran importancia, aspiraban también a ella otras empresas inglesas y alemanas. Para aventajar a los rivales, la sociedad necesitaba el apoyo de cierto gran visir, entonces hombre de influencia decisiva y que gozaba fama de ser incorruptible. ¿Cómo ofrecerle la tradicional "baksciscʼ"—nombre turco de la coima—sin ofender su susceptibilidad?

El representante de la sociedad francesa, conociendo la pasión que el gran visir tenía por los libros, hizo encuadernar ricamente un buen número de billetes de mil francos, de manera que parecieran un elegante volumen, en cuyo lomo se leía con caracteres de oro: "Histoire de France, par Jacques Duruy", y se fué con el valioso libro a visitar al visir.

—Alteza, conocemos su amor por nuestro país y su admiración por nuestra historia. No sabiendo cómo agradecerle el apoyo con que sin duda nos ayudará en nuestras gestiones, hemos pensado en obsequiarle con este volumen de la "Historia de Francia", por Duruy, que le rogamos acepte.

El gran visir tomó el libro, hojeó su contenido, calculó el número aproximado de páginas y repuso:

—Le agradezco el obsequio, pero me permito hacerle notar que la "Historia de Francia", por Duruy, es obra que consta de dos volúmenes... y deseo poseer la obra completa.

—Alteza—contestó el representante con toda oportunidad,—el segundo volumen está todavía en prensa, pero sin duda cuando recibamos la concesión solicitada estará listo para la publicación y entonces nos apresuraremos a presentárselo.

La concesión fué obtenida poco después e inmediatamente el segundo volumen de la Historia, "recién publicado", completó la obra en la biblioteca del visir.

—Ese pícaro de visir—decía más tarde el presidente de la sociedad francesa,—ese pícaro de visir... es muy instruído: conoce a nuestros autores tan bien como nosotros.

Dr. ABUNDIO PROBIDAD.

(De la Kausa)

Ecos curiosos

Existen ciertos lugares en el universo que poseen resonancias o ecos dignos de mención.

La oreja de Dionisio, en las canteras de Siracusa, en Sicilia, es una caverna en la cual el tirano encerraba sus víctimas. Los sonidos allí son reproducidos con tamaña intensidad, que una palabra dicha en voz baja, produce el efecto de un tiro de cañón.

Según el señor J. Ramsosson, los escarpados montes de la Helvecia (Suiza Antigua), repiten de una forma encantadora las notas de las trompetas de los pastores de los Alpes; y en el Baptisterio de Pisa (Italia), resuenan muchas veces un conjunto de tres sonidos, de modo que parecen coros celestiales.

Un eco que existe en Coblenz y Bingero, en el Rhin, se reproduce 17 veces y la voz parece alternativamente alejarse y acercarse.

En las inmediaciones de Heindelberg hay también un eco que imita perfectamente el ruido del trueno. Para producirlo es preciso tan solo, disparar un pistoletazo.

Existen también edificios célebres que producen sorprendentes ecos, entre los que merecen citarse el vestíbulo del antiguo Louvre, y la Villa Simonetta (cerca de Milán) que repite veinticinco veces el sonido de las voces humanas y de cuarenta a cincuenta el de un disparo de fusil.

Desavenencia entre literatos

En abril de 1834 publicó Larra en "La Revista Española" una crítica de la comedia de Bretón "Un novio para la niña". Nada más imparcial y comedido que aquella crítica; en ella es elogiado Bretón como merece, y en ella se apuntan los defectos de su producción con exquisita cortesía, diciéndose, entre otras cosas, que con un asunto que apenas hubiera servido para escribir una sola comedia a otro, el autor de "Marcela" había escrito tres... Y esto escoció a Bretón de tal manera, que enemistado con "Figaro", y tal vez mal aconsejado por amigos, según sospecha el biógrafo de aquél, D. Manuel Chaves, no tardó en poner en escena su comedia "Me voy de Madrid", en la cual vertió toda su hiel el insigne tuerto al querer retratar a Larra en un personaje calavera, déspota y orgulloso... "Figaro", digno y noble, no contestó a la injusta y absurda acometida de Bretón...

Y en 1836, en cierto banquete de literatos, al cual asistieron Larra y el regocijado autor de "No ganamos para sustos", hubieron de reconciliarse... Cuando se estaba descorchando el Champaña, Ventura de la Vega improvisó esta quintilla:

"El odio y rencor insano
del corazón se deseche:
el vate es del vate hermano;
si hay quien alargue la mano,
yo sé que habrá quien la estreche."

Bretón propuso a "Figaro" la reconciliación, improvisando otra quintilla... y en seguida se abrazaron, "y vertían tierno llanto, dice Ferrer del Río, y lloraban Grimaldi, Taylor, Carnerero, Vega, y lloraban todos..."

LAS MUJERES CRIMINALES

Lucrecia Borgia es el tipo histórico de la mujer que no vacila ante los crímenes más horribles y los realiza con un refinamiento y una frialdad pavorosa. Es la personificación legendaria del crimen. Pero en realidad, su vida permanece todavía rodeada de misterio; no se ha comprobado que haya cometido todos los crímenes que se le atribuyen y la investigación histórica no ha logrado separar la parte de verdad de la parte fabulosa. En cambio, los anales judiciales ofrecen numerosos ejemplos de mujeres delincuentes, cuyos crímenes tienen semejanza, por su ferocidad, con los de Lucrecia Borgia. La francesa María d'Aubray, marquesa de Brinvilliers, es una de ellas. Después de haber disipado la fortuna de su marido, envenenó a su propia madre, a su padre y a varios parientes ricos, a fin de apoderarse de sus bienes, por vía de herencia. Por último, a consecuencia de un error, envenenó a su amante. Este crimen, o mejor dicho este accidente, dió origen a una investigación que trajo el descubrimiento de los demás. La marquesa fué detenida, juzgada y decapitada.

En 1889, una joven llamada María Bompard, comprometió a su amante, un tal Eyrand, a asesinar al escribano Gouffe, hombre de fortuna. Se trasladó de París a Londres y en esta ciudad adquirió los objetos necesarios para el crimen: un gran baúl y un grueso cordón, del mismo color de su vestido y que debía usar a manera de cinturón. Regresaron a París e inmediatamente la joven invitó a Gouffe a visitarla en su habitación. La víctima acudió confiada. Se le hizo sentar en un sofá, junto a un cortinado; María se sentó a su lado y trabó una amable conversación, en el curso de la cual se desprendió el cordón y se lo colocó en el cuello de Gouffe, diciendo al propio tiempo que le sentaba bien como corbata de fantasía. Era la señal convenida: Eyrand, ocultó detrás del cortinado, se apoderó del cordón, dispuesto a modo de lazo corredizo y apretó. Pocos minutos después Gouffe era cadáver. El cuerpo fué encerrado en el baúl y la joven permaneció toda la noche a su lado. El descubrimiento de este crimen costó muchísimo. Por último recayeron sospechas en la Bompard y un buen día ésta se presentó cínicamente en la policía declarando que quería desvirtuar las infamantes sospechas. Esta arriesgada tentativa de nada le sirvió. Poco después se veía obligada a confesar el crimen que había cometido por apoderarse de una suma de dinero de la víctima.

En los Estados Unidos se recuerda crímenes aun más repugnantes. En una posada situada a un lado de un camino casi solitario, a dos millas de la ciudad de Cherrydale, vivía, allá por 1871, una joven de veinticuatro años llamada Kate Bender. Pretendía ser espiritista y curandera y publicaba avisos en los diarios, invitando a los incautos a visitar su consultorio. Estos y los escasos viajeros que se llegaban a la posada eran las víctimas. La posada de los Bender comprendía una especie de galpón, en cuyo interior pendía una serie de cortinas de paño. Por todo moblaje había una larga mesa rodeada de sillas. Junto a esa mesa se sentaba el viajero o la persona que iba a consultar a la adivina. En cuanto el infeliz se reclinaba hacia atrás y tocaba con la cabeza la cortina, el padre o el hermano de Kate, ocultos detrás de la cortina, le descargaba un tremendo golpe con un martillo o una maza. Por lo común el golpe bastaba para matarlo; inmediatamente arrastraban el cuerpo hasta una portezuela y lo arrojaban a un sótano, donde lo degollaban, aunque estuviera muerto, y lo despojaban de todos los objetos de valor que tenía consigo. Luego los cadáveres eran enterrados en una huerta.

La desaparición de varios vecinos que habían visitado a la adivina, dió lugar a las sospechas más vehementes. Un grupo de agentes de la policía secreta invadió de improviso la posada. Los Bender habían huído momentos antes. Se hicieron excavaciones en la huerta y se halló diez cadáveres, todos ellos con la cabeza hundida de un martillazo y el cuello abierto. Los agentes partieron en persecución de los Bender, los alcanzaron y entablaron con ellos una verdadera batalla campal a tiros de revólver y fusil. Todos los Bender perecieron en la lucha, Kate la última, con el revólver en la mano.

Un caso relativamente reciente y quizás más terrible que el anterior es el de Belle Paulsen Gunness, de La Porte, en Indiana. Esta mujer, después de hacer desaparecer a dos maridos que había tenido, a objeto de cobrar las pólizas de vida, cometió dos incendios intencionales, por los cuales fué detenida, pero no se pudo probar su culpabilidad. Con el producto de esos crímenes adquirió una casa de campo cerca de La Porte y comenzó a publicar avisos en ciertos diarios presentándose como una viuda poseedora de fortuna que deseaba conocer con fines matrimoniales a caballeros de igual condición pecuniaria. Acudieron a la trampa pretendientes de varios puntos del Oeste y fueron asesinados, para robarlos, en la casa de campo de la Gunness y enterrados en la misma propiedad. Una noche, en la primavera de 1908 se declaró un incendio en la casa y la destruyó por completo. Entre los escombros se halló los cadáveres de tres niñas—las hijas de la Gunness—y otro cadáver sin cabeza, perteneciente a una mujer. Prosiguiendo la exploración del terreno, en vista de que el cadáver sin cabeza revelaba que había habido un crimen, excavaron en la huerta y desenterraron los cuerpos de seis hombres, dos niños y una joven de diez y seis años. El caso fué un misterio por mucho tiempo, y en opinión de algunos todavía lo es. La suposición más verosímil es la de que el cuerpo decapitado pertenecía a la asesina misma y que los descubiertos en la huerta eran los de sus víctimas, incluyendo a su nuera, joven de diez y seis años a la que dió muerte, según se supone, porque sabía demasiado. Más tarde, un jornalero llamado Ray Lamphere, confesó que, por venganza, había asesinado a la Gunness y a sus hijas y después incendiado la casa. Se supone que Lamphere participó en los primeros delitos de esta mujer terrible, para quien no existían en el mundo ni esposo, ni hijos, ni parientes, sino el propósito único de adquirir dinero.

La fuerza de los caracoles

El vulgar caracol de jardín es, en proporción a su tamaño, uno de los animales más fuertes del mundo. El hecho fué comprobado por dos estudiantes franceses que criaban caracoles para hacer carreras con ellos. Habiendo visto que uno de estos moluscos ganaba siempre o casi siempre, decidieron hacer con él lo que se hace con los caballos de carrera en estos casos: ponerle un peso que le quitase alguna ventaja. El caracol, en efecto, fué "handicapped", según el término deportivo. Para ello, como no era fácil ponerle un peso sobre la cáscara, se le hizo arrastrar un carrito de juguete. El resultado fué asombroso. El diminuto animalejo movía sin gran trabajo un peso de cerca de un kilo.

Ante semejante hecho, los estudiantes resolvieron averiguar el máximum del peso que podrían arrastrar los caracoles. Para sus experimentos, abandonaron el pequeño caracol de los jardines parisienses, de que hasta entonces se habían servido, y buscaron la variedad comestible de gran tamaño que se cría en los viñedos de Borgoña.

Después de una serie de ensayos, en los que se fué aumentando gradualmente el peso del carrito, un tiro de seis caracoles borgoñeses arrastró un peso de doce kilos hasta una distancia de veinte centímetros, lo cual supone, en la misma distancia, dos kilos para cada caracol.

Sección vermouth

TESTIMONIO INSUFICIENTE

—¿Se atreve usted a negar?—exclamó el juez impacientado.— ¡Diez personas declaran que lo han visto!

El acusado contestó sin inmutarse:

—¿Nada más que diez personas? ¡Gran cosa! Pero usted no dice que hay más de cien mil que no me han visto.

POR NADA

—¿Te agarraron otra vez?—preguntó un compañero al recién llegado al calabozo.—¿Por qué fué?

—Por nada. Encontré una cartera...

—¡Eso no es un delito!

—Ya lo sé. Sólo que... la encontré antes de que la perdieran.

CULPA DE LA MUJER



—¿Usted con sobretodo de pieles en pleno mes de octubre?

—¿En pleno mes de octubre? ¡Oh!, entonces mi mujer se ha olvidado de quitar las hojas del almanaque desde hace tres meses.

COSAS DE LA OFICINA

En una oficina del ministerio el segundo jefe sacude de un brazo a un empleado laboriosamente ocupado en hacer la siesta:

—¡Es una vergüenza! ¡Roncar en la oficina! ¿Cree que está permitido dormir aquí? Además, va a despertar al jefe.

EN EL REGISTRO CIVIL

El jefe del registro civil lee a los que van a contraer enlace las disposiciones del código: "La mujer debe seguir al marido."

—¿Debe seguirlo a todas partes?—pregunta la novia con visible interés.

—Sí, señorita. ¿Tiene algo que observar?

—No, pero, él... es chauffeur.

EN LA CALLE

—Es algo muy indiscreto, señor, lo que usted está haciendo. No se debe seguir así a una mujer decente.

—Mis intenciones son puras, señora: es para resguardarme del viento...

DISILUSION

Uno de nuestros cronistas más ingeniosos y paradojales está almorzando en el restaurant. Al cabo de pocos instantes, llama al mozo:

—¡Mozo!: este bife es duro como una suela.

El mozo no puede reprimir un gesto de desilusión:

—¡Vaya!: yo lo tenía por una persona muy original. Y resulta que dice lo mismo que los demás...

LEGITIMO ASOMBRO

Un comandante retirado, habla de astronomía:

—Lo que me asombra—dice—no es que hayan descubierto tantas estrellas, sino que hayan sabido sus nombres.

PSICÓLOGO

Un mendigo, ciego de profesión, llevaba colgado del cuello, como es costumbre, un cartelito en que se leía: "No tengan vergüenza de darme nada más que cinco centavos: soy ciego."

DE LA MISMA OPINION

El juez interroga a un bandido de la última especie:

—Bien pudo usted contentarse con robar a la víctima, sin llegar a asesinarla.

—Gritó demasiado, señor juez; fué imposible; pero tuve la misma idea que usted.

UN FALSARIO

—¿Cómo es posible que me acusen de una falsificación de firma? ¡Si ni siquiera sé poner mi nombre!

El juez observó con gravedad:

—Eso no importa: no se le acusa de haber puesto su nombre, sino el de otro.

UNA FLECHITA

—Mozo: Vea si he dejado algo sobre la mesa en que acabo de comer...

Al rato, se aproxima el mozo:

—No, señor, no ha dejado nada, ni siquiera la propina.

ERROR IMPERDONABLE

En el cementerio, el secretario del sindicato pronunciaba el acostumbrado discurso:

"Nuestro pobre amigo ha muerto súbitamente, dejando una viuda de veinticuatro años..."

La viuda, con voz emocionada:

—Perdón, señor: veintidós solamente.

UN PRESENTE

Pasaba por ser hombre muy tacaño y lo era con justo título. Se acercaba el día del cumpleaños de su mujer:

—¿Qué quieres que te regale para tu cumpleaños?

—No sé...

—Bien: te daré un año para reflexionar.

LO MAS GRAVE

Un predicador habla contra el alcoholismo:

—¿Cuáles son, hijos míos—dice,— los efectos de la bebida? Un hogar vacío, una bolsa vacía...

Una voz desde el auditorio:

—Y lo que es peor, una botella vacía.

Notas femeninas

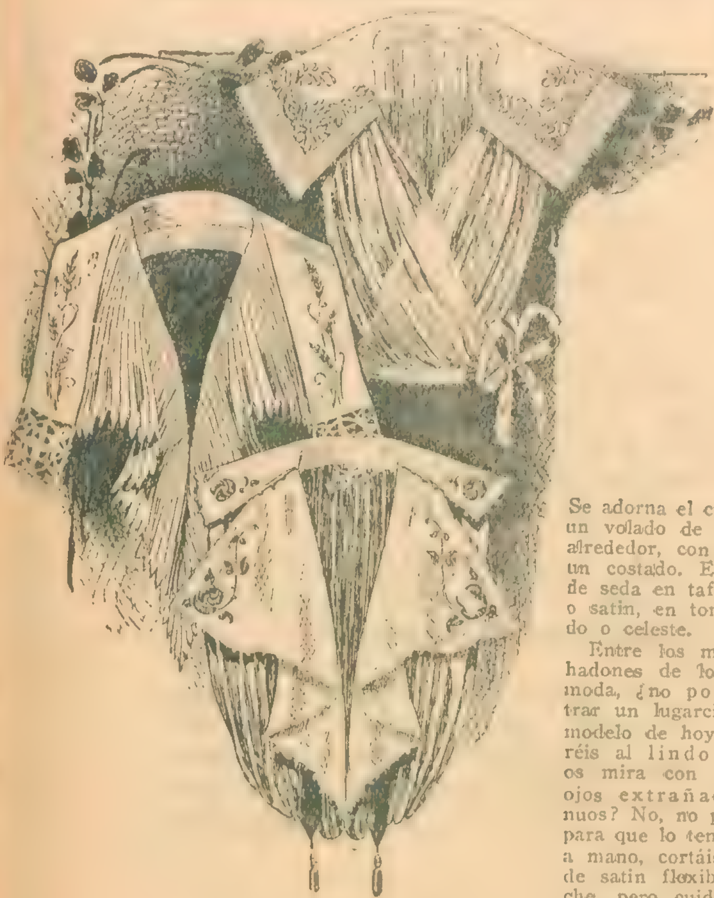




Mucho tiempo hacía que no nos hemos ocupado de labores, con gran sentimiento de muchas de mis queridas lectoras, y, para complacerlas, dedicamos hoy una página entera a este asunto.

Encabezando la página, y al lado izquierdo, veréis un espléndido y encantador cubrecuna o de cochecito con aplicaciones sobre tul. Para hacer esta labor debéis empezar por reproducir el dibujo sobre un fino linón blanco y se hilvana con puntadas menudas sobre un trozo de tul muy fino de hilo, que tenga 60 centímetros de largo por 45 de ancho. Todos los contornos del dibujo deben seguirse con mucho cuidado, pasando un hilo por el contorno para bordarlo después al punto de cordón.

Las flores, los tallos, los capullos, el ojo y el pico de los pájaros, van bordados al plumetis. Una vez terminado el bordado, se recorta con prolijidad el linón alrededor de los motivos, teniendo cuidado de no tocar para nada el tul.



Se adorna el cubrecuna con un volado de encaje, todo alrededor, con un moño a un costado. El forro será de seda en taffetas, liberty o satin, en tono rosa pálido o celeste.

Entre los muchos almohadones de los de última moda, ¿no podría encontrar un lugarcito mi lindo modelo de hoy? ¿Rechazaréis al lindo pierrot que os mira con sus grandes ojos extrañados e ingenuos? No, no puede ser; y para que lo tengáis siempre a mano, cortáis un pedazo de satin flexible, azul noche, pero cuidando de no cortarlo en redondo antes de haber hecho el bordado, porque entonces habría que renunciar a montarlo sobre el bastidor. Reproducir el pierrot sobre un taffetas blanco mate y no crema, y colocarlo en el medio del satin azul noche, sujetándolo fuertemente por medio de puntadas para evitar de esta forma que se formen arrugas, que serían desastrosas. Recortar el sobrante dejando dos o tres centímetros para sujetar el pierrot con el fondo por medio de un pasado al pasado, muy apretado, pero plano, exceptuando la collerette, donde haréis un punto de Boulogne.

Para las novicias las recordaré que se hace este punto colocando un hilo o hebra de seda entera sobre la línea que se desea cubrir y que se fija por medio de pequeñas puntadas a caballo, hechas con una sola hebrita de seda.

Haced que la seda quede abombada entre puntada y puntada, ayudándoos con la punta de vuestra aguja. Las arrugas de la collerette, alrededor del rostro, se hacen con puntos lanzados y con punto de talle, así como las líneas interiores del cuerpo y sombrero. Todo esto va bordado con seda blanca, así como el contorno del rostro y las orejas. La banda que veis sobre la frente, debajo del sombrero, va bordada al pasado empietant, en un solo tono de oro rojo, con una línea negra en la parte exterior. El ojo es blanco con las pupilas azul gris y negro, párpados crema y el todo con una línea negra. Las cejas rojas, así como la boca e interior de la nariz. Los lunares negros y el botón de la blusa es rosa con una línea negra. Las aseguro que el conjunto es delicioso y de gran originalidad.

El grupo de las tres fantasías de cuellos y jabots son de rigurosa moda y para ser llevados con los trajes sastres de la actual estación. Una de estas fantasías es un cuello en linón soutaché y plegado con dos delanteras fruncidas en linón o en tul, montadas sobre una cinta que se anuda a un costado.

El otro modelo se compone de una banda plana bordada y de un plegado festoneado en forma de jabot. El último viene a ser un cuello con su correspondiente revés adornado con unas rosas bordadas. Si se quiere se puede añadir un chalequito fruncido.

En la parte baja tenemos un modelo nuevo de un cubretetera, bordado en blanco sobre un fondo de hilo de tela antigua. El bordado viene a ser una linda decoración de hojas de plátano, ejecutado al Richelieu y finamente calado.

No olvidemos a nuestros queridos hijitos en esta serie de interesantes labores, y para ellos van estos tres lindos modelos de servilletas para comer sus sopitas. Para dichas prendas es preferible emplear tela de hilo cruda, pues van adornadas con bordados en colores.

La primera va adornada, tan sólo en la parte de abajo, con un ancho dobladillo y una vainica de un solo diente con un grupo de pollitos, paraditos, asustados, delante de un caracol. Los primeros son bordados en blanco y amarillo para uno, gris y blanco para otro, gris negro con manchas amarillas para el tercero. Los juncos en marrón y verdes las hojas. El caracol es color beige y marrón.

El segundo modelo va clásicamente bordado a la inglesa, simple y con bridas, con el contorno festoneado.

En fin, el último, muy original, es de estilo moderno. Para las frutas, tal como las mandarinas, os aconsejo empleéis los tonos un poco sostenidos. Los tonos naranja, serán de dos tonos, con otros dos en verde para las hojas. Las cestitas, en marrón, y para el festón de la orilla, podéis elegir entre los tonos amarillos, verdes o madera.

El conjunto es muy novedoso, y segura estoy de que tentará a más de una mamá.

A. de DAUMONT.



El águila langostera

Todos los veranos nos visita un ave de rapiña que viene nada menos que del sudoeste de los Estados Unidos. Es el "águila langostera", de la que ha escrito una interesante noticia el joven naturalista argentino Héctor Ambrosetti. "Anida en Texas, Arizona, etc.—escribía el señor Ambrosetti;—persigue las mangas de langosta, que caza al vuelo, reuniéndose en bandadas en los campos en donde bajan las mangas; se posa muy rara vez y solamente para dormir en los eucaliptos altos, pero nunca en el suelo. Su vuelo es poderoso, muy alto, tanto que se distinguen como puntos apenas visibles, describiendo círculos. Es común observarlo hacia octubre, sobre la capital, durante los días nublados. Es ave que prefiere los días de tormenta, de viento y de calor; entonces vuela más bajo y puede distinguírsele como del tamaño de una paloma. En tales días, casi infaliblemente, se encuentran en lo alto de los árboles revoloteando juntas. Cuando el tiempo es muy caluroso y seco y la langosta descansa, baja al suelo para perseguirla, aunque no desdeña ratones y otras presas. En los días de viento hacia el Río de la Plata, anda en los montes de la costa de Quilmes. En la capital la he visto muchas veces, volando a poca altura, y recuerdo haberla observado en la plaza Libertad revoloteando o parándose en los árboles. Este rapaz mide de 40 a 60 centímetros de largo; es de color marrón obscuro o gris, por arriba. El pecho, hasta la mitad, es rojizo, y el abdomen blanco, con o sin rayas negras."

Dr. Arturo M. MAÑÉ.

El pez más carnicero

Existen ciertos peces de dimensiones bastante reducidas, pero que viven formando grandes grupos, cuya ferocidad es tal, que constituyen un peligro permanente no sólo para los animales domésticos, sino también para los bañistas y para todo el que se cae al agua accidentalmente.

Se les designa con el nombre de piranchas o caribes, pero científicamente pertenecen al género de los serrasalmos, familia de los caracímidos, que se caracterizan por sus dientes de forma triangular y cortantes.

Entre las cuatro especies de serrasalmos sobresale la de los "caribes" del Orinoco, tanto por sus costumbres como por su carácter, que es bastante malo por cierto.

Esta especie es propia del Orinoco, y habita también en el Apure y sus afluentes, y en las aguas estancadas de los llanos de Venezuela. Todos los viajeros han reconocido que este serrasalmo rasga con facilidad la piel humana, y que la mordedura produce una inflamación en la parte herida.

En toda América son célebres estos peces, tanto por su voracidad como por el peligro a que se exponen los bañistas. Los animales que caen al agua rara vez escapan de tan terribles enemigos, y en poco tiempo quedan despedazados y devorados por un enjambre de estos peces carnívoros.

El padre Gili dice que un jinete quiso atravesar el Orinoco por su vado, y antes de llegar a la orilla opuesta fué acometido por millares de serrasalmos que devoraron al hombre y al cuadrúpedo, no habiéndose encontrado más que los esqueletos. Müller, en una relación de sus viajes a los países equinocciales del Nuevo Continente, dice: "Desde nuestra salida de San Fernando no hemos visto una sola canoa en este magnífico río, contristando nuestro ánimo esta soledad. Nuestros indios habían cogido por la mañana con anzuelo un pez que llaman "caribe" o "caribito", porque ningún otro es tan ávido de sangre. Acomete a los bañistas y nadadores, arrancándoles con frecuencia pedazos grandes de carne, y aunque sea herido ligeramente un hombre, sale rara vez del agua, si es que puede escapar sin recibir grandes heridas. Los indios temen mucho a los peces caribes, y para justificar este temor me enseñaron varios de ellos las piernas, para que viese las cicatrices profundas de las heridas causadas por estos peces. Viven en el fondo de los ríos, pero basta echar unas cuantas gotas de sangre en el agua para que suban a la superficie miles de individuos. Cuando se reflexiona el número inmenso de estos peces, la forma triangular de sus dientes cortantes y puntiagudos y la anchura de su boca, no extraña el temor que inspiran a los habitantes de las márgenes del Apure y del Orinoco, a pesar de su pequeño tamaño, que no excede de 10 a 12 centímetros. En los parajes donde la corriente era muy limpia, y donde no se veía ningún pez, echábamos pedacitos de carne con sangre, y en pocos minutos se cubría la superficie de estos serrasalmos, que se disputaban la presa. Este experimento prueba la finura de su olfato".

Por su parte, Humboldt dice también, a propósito de la voracidad y temor que inspiran estos peces, lo siguiente: "Practicando mis exploraciones en el Dorado obtuvo las primeras noticias del pez carnicero del Orinoco, del que se habla en el relato de Herrera. Parece que sus soldados encontraron en una cabaña, cuando recorrían las márgenes del río Meta, una especie de borceguíes o polainas, que según se les dijo usaban los pescadores para preservarse de las mordeduras del "caribito". Este pez es tan extraordinariamente voraz, que acomete a los hombres y a cuantos animales caen en el agua; y como sus manadas son numerosas, devoran al momento a sus víctimas, hasta el punto de que nadie se atreve a bañarse donde abundan. Por lo tanto, se les puede considerar como una de las mayores plagas de aquel país, donde el clima ardiente, la picadura de los mosquitos y la irritación de la piel, hacen indispensable los baños frecuentes. La carne de estos peces es muy buscada como alimento. Los españoles los llaman "caribes".

LA VIDA EN BUENOS AIRES



Instantánea de un grupo de personas de nuestra alta sociedad si sigue aumentando el precio del calzado.

BRONCES GLORIOSOS

Brigadier general don Félix María de Olazábal

Silueta biográfica y episodios del "Héroe de Pichincha"

I

El brigadier general don Félix María de Olazábal fué uno de los más beneméritos guerreros de la Independencia, sobre cuya inmaculada memoria gravita —radiante de inmortalidad— el justo agradecimiento de siete pueblos: Argentina, Perú, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Uruguay, a la emancipación de los cuales contribuyó con todos los entusiasmos de su alma, la fe de su corazón, las energías de su temperamento, la potencia de su brazo, y el temple de su inmortal espada.

Como un homenaje a su augusta memoria, tracemos, siquiera sea a grandes plumazos, el relato de su hazañosa existencia. Que ya lo ha dicho un escritor: *"Es un santo deber dilatar la fama de los que no abrazaron más principios que los de Mayo, ni ostentaron en su escarapela otros colores que los que acaudilló Belgrano, llevó San Martín al otro lado de los Andes y en estos momentos solemnes, en que los corazones laten bajo la presión de un mismo sentimiento, y las manos se buscan para estrecharse, esos recuerdos vienen a reforzar los vínculos de unión que hacen de los americanos una familia de hombres libres."*



Brigadier general don Félix María de Olazábal.

II

Hijo de don Benito de Olazábal y doña Matilde Llorente, nació en Buenos Aires el día 20 de noviembre del año 1797.

Descendiente de una familia opulenta y afortunada, a los 15 años abandonó todos sus cuantiosos bienes a sus hermanas y se incorporó, decididamente, a la milicia en calidad de cadete.

Después de haber hecho la campaña del Alto Perú—hoy Bolivia,—siendo capitán, pasó, con el empleo de comandante de la primera compañía del batallón número 8, al célebre Ejército de los Andes, cuyas *"órdenes del día"* hicieron, más de una vez, especial mención de su conducta heroica.

Herido en Chacabuco, en un recio ataque a la bayoneta que dió, por su arrojo y bizarría fué distinguido por San Martín con honrosas muestras de aprecio: se batió asimismo, en Cancha Rayada y en Maipú, a cuya trascendental victoria contribuyó al frente del batallón número 7, y en donde *"su última carga, acompañada simultáneamente por las de otros regimientos, produjo la victoria"*. (Mitre).

Iniciada en 1820 por San Martín la expedición libertadora del Perú, tomó parte en la inmortal campaña *"de la Sierra"*, descollando siempre entre los primeros. Fué el fiel guardián de la libertad del departamento de Trujillo, donde organizó el batallón número 2, del Perú, cuyo mando en jefe se le confirió. Hizo luego la campaña de Quito; y en la famosa batalla de Pichincha, que dió la libertad a aquel pueblo, fué ascendido a coronel, homenaje tributado a su talento estratégico y a su serena intrepidez.

Acerca de su heroico comportamiento en esa jornada de trascendentales resultados para la causa emancipadora, ha escrito un historiador autorizado: *"Olazábal sostenía una meseta elevada, posición estratégica de gran importancia para el que la ocupara, y agotadas las municiones, pidió el relevo y se retiró con toda bizarría; pero bien pronto volvió trayendo una formidable carga a la bayoneta, que decidió de la suerte del ejército libertador."* Y el general Lavalle, que atribuye a este jefe los honores de la jornada de Pichincha, dice al referir esta retirada, y esto pinta su temeridad: *"Que Olazábal no olvidó el detalle de mandar a sus soldados dieran vuelta del revés los saquetes de munición para que los compañeros y enemigos conocieran bien la causa de su retirada, que no era otra que el agotamiento de municiones"*.

Colombia y el Perú, por este hecho, le declararon *"benemérito y ciudadano en grado heroico y eminente"*.

Fué, también, gobernador militar de las provincias de Piura y de Ica.

Y después de nueve años de trabajar heroicamente en la homérica cruzada al través de Chile, Perú y Colombia, retornó a sus lares, cabiéndole el honor de ser comisionado por el general San Martín para conducir, desde Lima a Buenos Aires, el resto del glorioso Ejército de los Andes, en el que venían bajo sus órdenes jefes como Lavalle, Lamadrid, Vega, Rauch y tantas otras glorias sudamericanas; distinción que pone de relieve los grandes méritos del *"héroe de Pichincha"*.

Agregado se hallaba al Estado Mayor *"a medio sueldo"*, como los demás oficiales de los Andes, cuando, en 1826, la patria reclamó de nuevo sus servicios: habíase declarado la guerra al imperio del Brasil, y su espada debía volver a brillar en defensa del honor de la República. Se incorporó, pues, al ejército nacional, y se halló en la batalla de Ituzaingó, mandando el batallón número 5 de infantería de línea, de su creación; y en ella, según las mismas palabras del general Alvear, comandante en jefe del ejército, *"sostuvo la reputación bien adquirida en otras batallas"*, conquistando el escudo de plata y los cordones de honor.

"En esta jornada remarcable—refiere el historiador uruguayo Muñiz, en su obra "Escenas militares"—*recibió Olazábal de manos del general en jefe la bandera del ejército, acompañando esta valiosísima entrega de algunas palabras de honor y de confianza hacia aquel apreciado batallón (número 5). El general Alvear terminó su breve discurso con la siguiente lacónica y terminante orden:*

—Coronel Olazábal, en este punto hágase usted matar.

El coronel, entusiasmado y conmovido, y con el sombrero en la mano, contestó:

—Muy bien, mi general: he recibido la orden y mi sangre y la de estos valientes se derramará toda por cumplirla.

El coronel proclamó en seguida al batallón, engreído más todavía con la prueba de distinción a su valor y de justicia a su nombre, que acababa de recibir del general; lo proclamó—como decía Olazábal—*"en el lenguaje de soldado para soldados"; y éstos, los más de la guerra de la Independencia, entre los que había una compañía entera de "tatitos", del virtuoso ejército de Belgrano, exaltados a la vista del espectáculo que se desplegaba a su frente, y a la voz simpática de aquel jefe tan bondadoso y paternal con ellos, como era imponente y fiero por su aire marcial y su valor en los combates, levantando y agitando en alto sus fusiles, y los oficiales sus morriones, gritaron, a una voz, "que derramarían todos su sangre en torno del pabellón nacional, por la gloria de la República y por defender, cada uno con la suya, la vida de su querido coronel"*.

El bravo batallón no desmintió sus promesas. Desplegado una parte en guerrillas, dando y recibiendo la muerte, logró contener y dispersar al enemigo, mientras el resto amenazaba, por hábiles maniobras, el flanco derecho. Y el coronel Olazábal, por una rara coincidencia, que detuviera con su afamado número 2 del Perú, a media falda del Pichincha, al ejército español, el 24 de mayo de 1822, el 20 de febrero de 1827 ponía a raya, en los llanos de Ituzaingó, al ejército brasileño, con su bravo número 5. Felizmente, aquí, no apuró como allá sus municiones, ni tuvo necesidad de ordenar a sus soldados levantaran las tapas de sus cartucheras, en prueba que cesaba el fuego por la absoluta falta de municiones.

Después del triunfo, pasó a mandar las fuerzas que asediaban a Montevideo; y durante los tres meses que conservó este cargo, un arrojo imprudente le expuso varias veces a perecer a manos de los enemigos.

De regreso en Buenos Aires, y luego de tomar parte en algunas expediciones militares al interior de la República, fué elevado al rango de brigadier general, en 1831.

Al año próximo fué elegido diputado a la Legislatura, y *su famoso proyecto de restablecer la libertad de la prensa*, que Rozas había restringido, le obligó a emigrar *"después que el tirano hubo hecho acribillar a balazos la puerta de su casa"*...

Entonces fué cuando, en busca de un asilo al abrigo de las iras del déspota, pasó a la República Oriental, en cuya hospitalaria capital, Montevideo, falleció, en un supremo infortunio, pero convencido y orgulloso de sus servicios prestados a la causa de la independencia de su patria y de la América, el día 18 de octubre de 1841, a los 43 años de edad.

"En esta postrera época de su vida—ha escrito uno de sus biógrafos, el general uruguayo César Díaz,—*apuró hasta las heces la copa de la amargura. Reducido por cierto tiempo a la más deplorable indigencia, tuvo muchas veces el horrible dolor de ver a sus hijos sufriendo el hambre y las más crueles necesidades. Pero aun en tan triste estado, olvidaba sus propios males para llorar los de la patria"*...

Los restos del prócer fueron inhumados en el cementerio de Montevideo; y allí descansaron hasta que, el 15 de julio de 1891, el gobierno nacional, a iniciativa de una comisión de distinguidos ciudadanos argentinos, encabezada por el director del Museo Histórico, mi malogrado amigo, doctor Adolfo P. Carranza, los hizo traer, conjuntamente con los de otros ilustres guerreros (generales Martín Rodríguez, Elías Galván y Juan J. Quesada), muertos en aquella ciudad durante la emigración, al seno de la patria. Hoy reposan eternamente en el cementerio de la Recoleta de Buenos Aires, bajo la protección de la bandera azul y blanca y de la posteridad agradecida a sus relevantes virtudes y servicios.

El general Olazábal obtuvo en su hazañosa carrera once condecoraciones, que acreditan su valor legendario, y fué, además, declarado: *"Benemérito de la Orden del Sol"*, del Perú, con tratamiento de *"Señoría"* y una pensión vitalicia de 600 pesos; *"Heroico defensor de la nación"*, por el gobierno argentino; *"Ciudadano benemérito en grado heroico y eminente"*, por Colombia; y *"Ciudadano legal"*, por las repúblicas de Chile, Perú y Oriental del Uruguay.

Una calle importante de la capital lo recuerda ante la posteridad, como también diversos pueblos de la República; y en el Museo Histórico Nacional se exhiben su retrato al óleo y varios objetos que le pertenecieron.

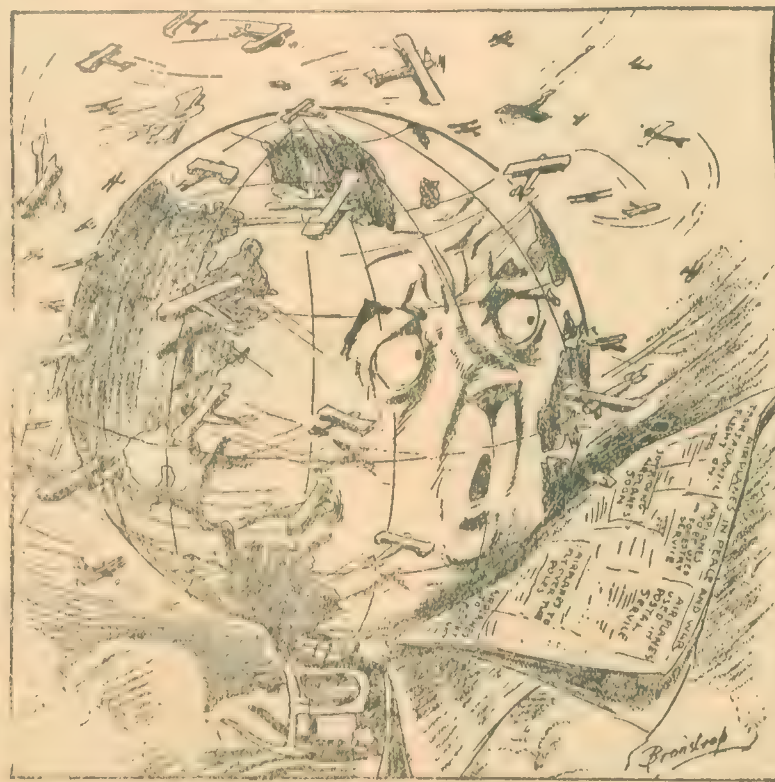
III

Tal, sintéticamente narrada, la gloriosa existencia del *"Héroe de Pichincha"*, que,—como lo dijo un conspicuo cultor de nuestras glorias,—*"guerrero de la antigüedad, bien hubiera merecido una página de Homero"*.

Gontrán ELLAURI OBLIGADO.

Buenos Aires, octubre 18 de 1919.

LOS PROGRESOS DE LA AVIACION



El Mundo.—¡Cómo se multiplican estos mosquitos!

(De "San Francisco Chronicle").

Noviazgos pedestres

Cuando un caballero chino quiere contraer matrimonio, pide al jefe de la familia con que quiere emparentar una especie de lista de tamaños de los pies de sus hijas, con sus precios correspondientes.

Los pies valen tanto más caros cuanto más pequeños son, y así, por ejemplo, no es raro ver en una lista una joven cuyos pies se cotizan en dos mil pesos, mientras los de su hermana valen cinco mil.

Una vez elegido el pie, o, mejor dicho, la dama a quien pertenece, va ésta en una silla de manos a la residencia del futuro esposo, el cual la espera en la puerta, se acerca al vehículo, echa un vistazo a los encantos físicos de la pretendida, y la acepta o no la acepta, según su gusto.

Desde el momento en que la novia traspasa el umbral de la puerta de la casa del pretendiente, queda convertida en esposa legítima, a no ser que el novio la rechace porque no sea de su agrado, en cuyo caso la devuelven a su casa paterna y se deshace el trato.

PARA LA GENTE DE CAMPO

MINAS SUBTERRANEAS PARA EVITAR LA CORROSION DE LOS ARBOLES.

La "Altmont Orchards Co.", de los Estados Unidos, está entusiasmada por los resultados obtenidos con el uso de la dinamita como auxiliar en la agricultura.

El manzanal de esta compañía está situado en una ladera, en terreno de tal naturaleza, que es fácilmente corroído.

El presentimiento de que la compañía llegara a arruinarse con ese continuo azote al terreno, llegó verdaderamente a alarmarles, y como el caso había ya sucedido en ocasiones similares, decidiéronse a recurrir al uso de la dinamita.

La operación se llevó a cabo colocando medio cartucho de dinamita 20 por ciento Cruz Roja Extra en agujeros barrenados a una profundidad de veinte pies y a una distancia de 5 a 6 pies de cada árbol. Al quebrarse el subsuelo a través de las raíces de los árboles, quedó protegido de erosiones el manzanal de esa compañía.

En esta forma se han minado ya 1.700 árboles, y durante los últimos meses del año se cargaron agujeros para 2.000 nuevos árboles. El previo minado antes de la plantación, obviará seguramente la necesidad de subsiguientes minados.

Este método puede usarse en pequeña o gran escala, y los resultados probarán siempre ser beneficiosos y económicos.

El suelo que no esté protegido con maleza, se encuentra expuesto a que el proceso roedor que se lleva a cabo bajo la tierra, afecte las raíces y, por tanto, las deteriore. Del mismo modo que las legumbres y plantas deben crecer en un suelo blando, para que puedan desarrollarse por completo, los árboles frutales requieren un aflojamiento del subsuelo, para que las raíces puedan desarrollarse libremente.

EL ARTE DE ORDEÑAR

Es menester observar ciertas reglas en el acto de ordeñar, para conseguir a más de la abundancia de leche, la domesticación fácil de las vacas y terneros. Esas reglas son las siguientes:

a) Limpiar con cepillo, suavemente, el pecho y vientre de la vaca antes de ordeñarla.

b) Lavar en seguida las ubres, en el verano con agua fría y en el invierno con agua templada, pues con ello se conseguirá, a más de la limpieza, evitar la formación de grietas.

c) El ordeñador debe remangarse la camisa y camiseta; lavarse bien las manos antes de ordeñar.

d) Se debe acercar a la lechera con buenas maneras y hablarle para no sorprenderla ni asustarla.

e) Se colocará siempre para ordeñar al costado derecho y evitará siempre cambiar de lado, para que la lechera no se ponga nerviosa y se disminuya por tal motivo el rendimiento de leche.

f) Sabido es que tanto en los galpones como en los establos, el aire que en ellos circula es contaminado de infinidad de microrganismos y de olores desagradables; los que en contacto con la leche provocan en el primer caso fermentación, y en el segundo, impregnan a la leche de los fuertes olores que basta para hacerla desmerecer. En consecuencia, la elección inteligente del lugar del ordeño es de suma importancia.

g) Evitar de ordeñar cuando la vaca come, especialmente forrajes secos, es una práctica aconsejable, pues así se evita que el polvo y partículas orgánicas en suspensión vayan a la leche.

h) Procurar, con paciencia, de acostumbrar a las lecheras al ordeño sin manearlas previamente, es una gran ventaja por la economía de tiempo.

LA CRIA DE CERDOS

Una raza conveniente.—Esta raza pertenece al grupo de las más distinguidas en los Estados Unidos de América por las bondades que se le reconocen. Su color rojo tórnase con la edad en rojo oscuro. Por el tamaño y la conformación, estos animales se parecen al Poland China, aunque no son de tanto rendimiento como aquéllos. Los animales de esta raza tienen la cara ligeramente curva, el hocico de tamaño regular, orejas caídas en su tercio superior y patas gruesas y cortas. Una de las mayores ventajas que ofrece esta variedad es la de ser muy precoz en su desarrollo, y las hembras muy prolíficas, dando resultados muy notables en sus cruzamientos con otras razas; esto es, tienen un poder de prepotencia bien marcado, pues regularmente fijan en sus descendientes los caracteres individuales de la raza.

Los cerdos Duroc Jersey pertenecen, por su estructura, al grupo de los que son más propios para explotarlos económicamente en predios reducidos que en potreros o haciendas de grandes dimensiones.

El Duroc Jersey llega a alcanzar al año un peso aproximado de 300 a 350 libras los machos, y de 200 a 250 las hembras.

CONTRA LOS INSECTOS DAÑINOS

El efecto que los pulgones, piojillos, etc., causan sobre los vegetales, es variable: desde el retardo de su desarrollo, hasta matarlos, como sucede con el pulgón lanígero del manzano.

Las fórmulas más económicas y eficaces para combatirlos son las siguientes:

1.° Jabón verde (llamado blando), 2 kilos; agua, 100 litros.

Se prepara, disolviendo el jabón en pocos litros de agua caliente e incorporándole luego la cantidad restante de agua fría.

2.° Jabón verde o blando, ½ kilo; jugo o extracto de tabaco, ½ kilo; agua, 100 litros.

Se prepara haciendo la solución de jabón, con dos o tres litros de agua caliente; con otros tantos la de tabaco, y luego vertiendo esta última sobre la primera; hecho esto, se incorpora el resto de agua fría para formar los 100 litros de insecticida listo para usarse.

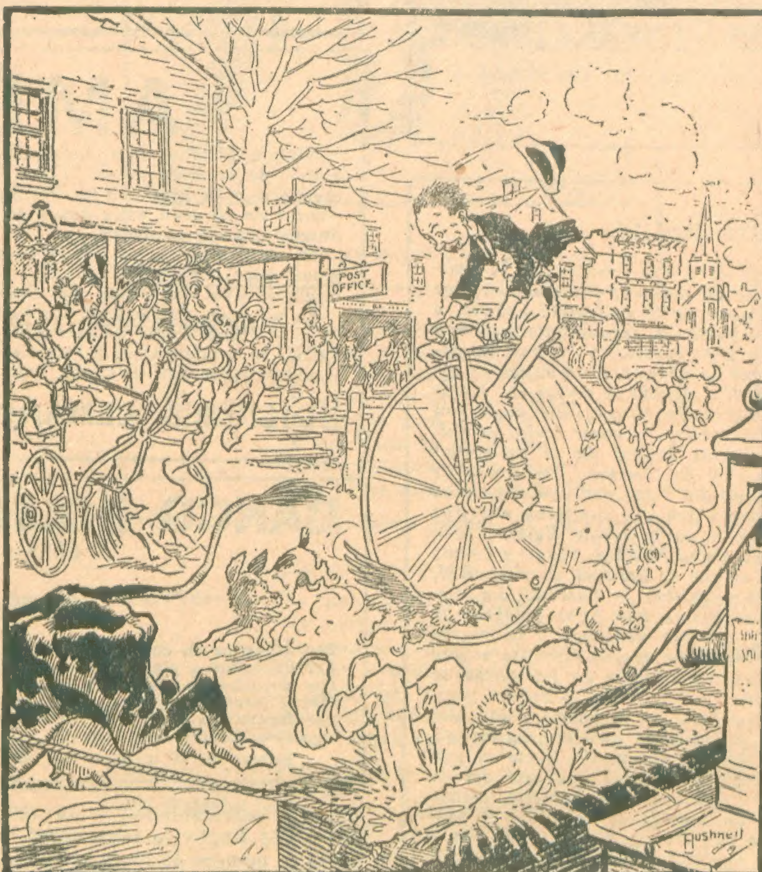
Esta segunda fórmula se empleará en el caso de que la anterior no diera, después de la primera pulverización, un resultado satisfactorio.

Como, por regla general, los pulgones se agrupan en las extremidades de las ramas, conviene, en ciertos casos, cortar y quemar estas partes de la planta, con lo cual se extermina sin gran trabajo gran cantidad de insectos. Efectuada esta operación, se procede a pulverizar con las fórmulas anteriormente indicadas; se recomienda que las pulverizaciones se proyecten con fuerza, de manera que el líquido alcance a los pulgones que se encuentran en las concavidades formadas por el arrugamiento de las hojas atacadas.

Si después de ocho días de efectuada la primera pulverización se notaran pulgones vivos, habrá que repetir la operación.

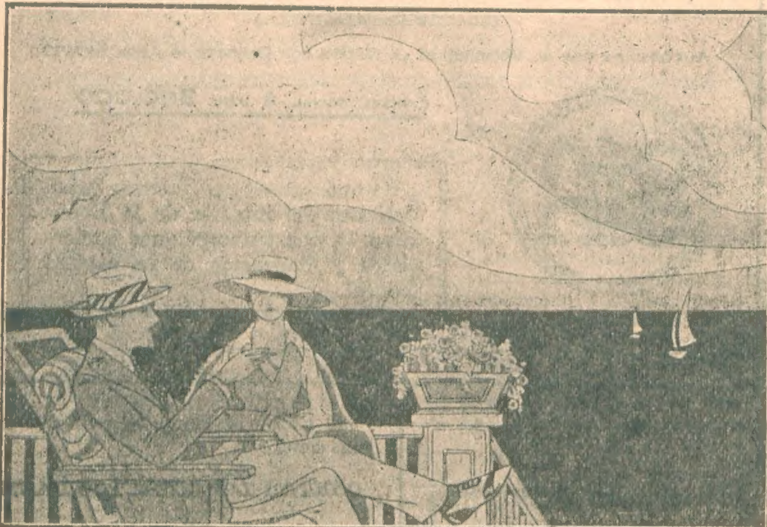
Deberá pulverizarse por la mañana muy temprano, o al caer la tarde, pero nunca en pleno sol.

PROGRESO



Conmoción pública producida hace cuarenta años cuando apareció la primer bicicleta en una localidad rural.

DE ACUERDO



Ella. — Es triste la vida de los solteros... Morir sin tener una mujer a su lado...
Él. — Efectivamente: se siente demasiado dejar la vida.

La Pascua de los judíos

La Pascua es, para los hebreos, la fiesta de la libertad y conmemora la redención milagrosa, por medio de Moisés, de la esclavitud de Egipto. Se la celebra en todo el mundo con singular respeto, pues es fiesta nacional y al propio tiempo fiesta religiosa, puesto que la redención vino de Dios, que sustrajo a los hijos de Israel de la tiranía de los Faraones.

La fiesta, que empieza el día 15 del mes hebreo de Nissan (o más precisamente en la noche del día 14), deriva su nombre de la raíz hebrea "pasah" que significa "saltar" o "pasar por encima", pues alude al milagro referido por los textos sagrados, de que el ángel que debía matar a los primogénitos egipcios saltó por encima de las casas de los hebreos, señaladas con sangre de cordero. Pascua se llama también a una fiesta cristiana, aunque nada tiene que ver con aquella etimología.

La fiesta hebrea, conocida además con el nombre de fiesta de los ázimos, dura siete días en Palestina y ocho en los demás países y durante ellos está severamente prohibido comer pan con levadura o cualquier otra pasta fermentada. Se acostumbra emplear utensilios de cocina nuevos para los alimentos preparados en esos días. Los dos primeros días y los dos últimos son de fiesta solemne y los otros de media fiesta.

La noche precedente al día 15 de Nissan, la familia se reune alrededor de la mesa, engalanada especialmente, sobre la cual hay un canastillo que contiene tres panes sin levadura, llamados "scimurim", un vaso que contiene vinagre, una taza con conserva de fruta, algunos tallos de apio y de lechuga, un huevo duro y una pierna de cordero asada.

La ceremonia se inicia con la bendición del vino o "consagración"; en seguida, los presentes se lavan las manos; después el jefe de la familia distribuye a los comensales el apio mojado en vinagre, que simboliza los sinsabores de la esclavitud egipcia, y luego parte el segundo de los tres panes superpuestos, y reserva la mitad, que se comerá al terminar la comida. En seguida se recita el "Aggada", narración difusa, intercalada con amplificaciones y comentarios rabínicos de los hechos de la esclavitud egipcia y la libertad. Las primeras palabras del "Aggada" son: "Este es el mísero pan que comieron nuestros padres en la tierra de Egipto; todo el que tenga hambre, venga y coma; todo el que se halle en la necesidad, venga y celebre la Pascua." La costumbre quiere que estas palabras se digan con las ventanas y la puerta abiertas y que ningún israelita niegue hospitalilad a quien en esa noche se la pida.

Terminada la primera parte del Aggada, se lavan otra vez las manos, y el jefe de la familia parte el pan superior y la mitad que está debajo y da a cada uno un pedacito, distribuye en seguida la lechuga y la fruta en conserva y, por último, distribuye también el tercer pan, cuyos pedazos entrega envueltos en una hoja de lechuga.

Sigue la cena, que empieza con el huevo duro. El huevo no tiene un significado pascual en el hebraísmo. Su uso es común a otras ocasiones y muchos pueblos de Oriente lo emplean en ceremonias religiosas atribuyénlole los más diversos significados simbólicos.

Después de la cena, y una vez recitada una segunda bendición, los presentes entonan cantos de alegría, consistentes en salmos del "Allel" y en himnos de acción de gracias, a los que siguen composiciones poéticas populares, que reflejan una fe ingenua y casi infantil.

Dr. TOMASZEWSKY.

El origen del football

El origen del football es, según algunos, el follis romano; los franceses lo derivan de la soule, que se jugaba en Francia en el siglo XIII, y los italianos del calcio florentino.

Se sabe que ya se jugaba en tiempos del rey Haroldo de Inglaterra, años 1050 al 1060; lo prueban los edictos de estas fechas prohibiéndole a causa de los graves accidentes que ocasionaba.

El juego era muy distinto que el actual y las reglas muy rudimentarias, siendo las metas generalmente dos árboles o dos casas aisladas en el campo.

En 1845 pasó de las aldeas a los colegios o universidades, y en 1850 el colegio de Rugby lo reglamentó, limitando el número de los jugadores, que antes era indefinido, a 50, la mitad por cada equipo o grupo, decisión que fué aceptada por el colegio de Cheltenham, y otros.

Las universidades de Westminster, Harrow y Chaterhouse modificaron el juego radicalmente, disminuyendo el terreno y prohibiendo coger la pelota con las manos, fundándose las dos escuelas Rugby y Assotiation, esta última fundada en 1873.

Aparte las universidades y colegios, el primer club que se fundó de football fué el de Sheffield, en 1857.

En Francia fué introducido en 1889.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre $ oro 2.00	Trimestre. . $ 3.00
Semestre . . „ 5.00		Semestre. . „ 6.00
Año. . . . . „ 9.00	Semestre. „ „ 4.00	Año. . . . „ 11.00
N.º suelto . 20 cts.		N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado. 40 „	Año. . . „ „ 8.00	N.º atrasado. 50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLON, 1266
U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico.	„ „	„ 6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

Colaboración espontánea

En la estancia

Don Federico.—(Abriendo la puerta del jardín que [da al patio).
¿Se puede entrar?

Elena. —(Con coquetería). ¡Adelante!
¿Se puede entrar? ¿Cómo es eso?
Venga aquí a darme un beso
Como marido galante.

Don Federico.—¿Insistes en tu partida?

Elena. —Si es que no hay oposición.

Don Federico.—Pero aquí en definición,
No es tan amarga la vida.

Elena. —(Con ironía). ¡Ya lo creo!... El ca- [llejón
Me produce la ilusión
De ser la calle Florida,
Gente hay en él y bastante,
Pero te noto asombrado,
Tiende la vista adelante,
¡Qué juventud elegante!
Los postes del alambrado.

Don Federico.—Asómbrame tu avidez
Por volver a la ciudad.
¿Te atrae el lujo?

Elena. — Verdad.

Don Federico.—¿Eres frívola?

Elena. — Tal vez.
Es tan tristemente vana
En este sitio la vida,
Con mi elegancia perdida,
Transformada en campusana,
Todo inundado de vacas,
Ovejas, cerdos, caballos,
En vez de flores, zapallos,
En vez de estatuas, estacas.
¿Luz eléctrica?... la luna,
Y por toda melodía
La continua gritería
De sapos en la laguna.
Y eso sin poder siquiera
Tarde el sueño conciliar,
Que es estentóreo el cantar
De gallos la noche entera.

Don Federico.—¡Bah, bah, bah!... Recursos flojos,
Que acusan tu vanidad,
Cuando uno cierra los ojos
No ve más que obscuridad.
Observa al nacer la aurora
Cómo surge primorosa
Y con su tinte de rosa
El cielo entero colora.
Y cuando el céfiro blando
Sopla en el pasto, resulta
Cual si alguna mano oculta
Lo acariciara temblando.
El sol en las tardes quietas
Al ir bajando al ocaso
Pone en las nubes de raso
Sus filigranas coquetas.
A sus viejas tradiciones
Los pajaritos responden
Y en el follaje se esconden
Rezando sus oraciones.
De noche, cuando extasiada
Hiende la vista la altura
Y ve la bóveda obscura
De diamantes tachonada,
Entonces en el ¡oh! que arranca
De admiración, tal portento,
Sube a Dios el pensamiento
Como una paloma blanca.

Elena. —Es tu alma gaucha quien siente,
Quien te inspira al discurrir,
Yo soy de opuesto sentir,
Es muy distinto mi ambiente.
Pasar así de repente,
Cual si diera un tropezón,
De las galas del salón
A hollar el polvo del suelo,
Es ir en pos de un consuelo
A hundirse en una prisión.
Por eso miro desierta
Mi existencia aquí, si salgo
Tropiezo en el perro galgo
Que está estirado en la puerta.
Ayer llegué hasta la huerta
Por curiosidad no más,
Con mirada montaraz
Y en actitud atacante,
Se pusieron por delante
Muchas vacas, yo ligera
Más que el viento, de carrera
Regresé, mirando atrás.

EN BERLIN



—¿Lleva armas?
—No llevo más que la dentadura postiza de mi mujer.

Don Federico.—Ahora que recuerdo, espera...
Hay un torito tarquino,
Que se las da de ladino
Y sabrá que eres pueblera;
Al ver tu cara pintada
Y los rizos de tu frente,
Habrá llamado a su gente
Que te ha mirado asombrada.

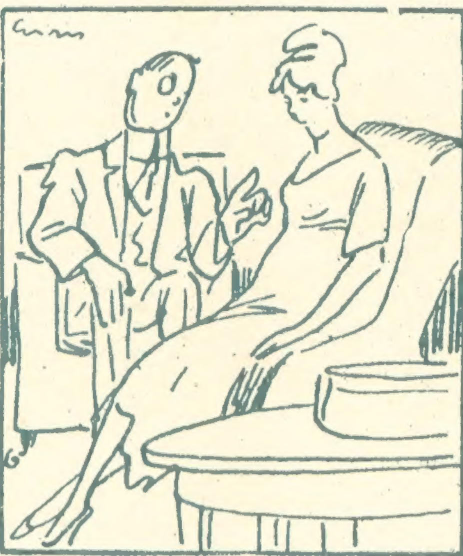
Elena. —(Fastidiada). Bueno, en fin, ¿puedo [partir
Sin que se oponga mi esposo?

Don Federico.—El caso es nada dudoso,
No quiero verte morir.
Ya pronto vendrá el verano
Con su fastidio inaudito
Y puede que algún mosquito
Pase el guante de tu mano.
Y por aquí no hay doctores.

Elena. —¿Te burlas?

Don Federico.— ¡Qué tontería!
Burlarme? Sólo quería
Evitar males mayores.
Sin contar con el invierno
Que parece un suplemento
Que Luzbel hizo de intento
Para ensanchar el infierno.
(A Roberto que se aproxima con Nicanora.)
¿Qué le parece, Roberto?

CHARLA DE SOCIEDAD



—El año pasado leí un libro muy interesante. No recuerdo el título; he olvidado el nombre del autor... ¿Lo ha leído usted, condesa?

Elena deja la estancia
Por la capital.

Roberto. — Por cierto
Que no es larga la distancia,
Yo no le diera importancia,
Y a decir verdá me obligo,
Para el campo maíz y trigo,
Para la gente social...
¡Dejuro! la capital.

Nicanora. —Pa mí el campo es un consuelo,
Una no ofiende ni peca
Vigilando que la clueca
No abandone algún polluelo.

Elena. —Allí hay cosas deliciosas,
Y esto es todo una opresión...

Nicanora. —Las habrá, pero esas cosas
Me producen confusión;
Tanta gente, tanto lujo,
Por nada vuelvo otra vez,
El mundo vuelto al revés
Por el arte de algún brujo.

Elena. —Ya se ve que su opinión
Va a la de él emparejada,
Lo seduce la majada
La laguna, el trebolar
Y olvidando su pasado,
Lo pasa como encantado,
Soñando sin despertar.

Roberto. —Lo que es a mí me da empacho
El trajín de la ciudá,
Yo adoro la inmensidá,
Quiero respirar, caracho!
Es muy lindo estar matiando
Tempranito en el fogón
Y luego en un redomón
Salir al campo cantando.
Explorar con vista fina
La dilatada campaña,
Vista que ni el sol empaña,
Ni la enturbia la neblina.
Mirar el pastito e puna
Cuando a las áuras flamea,
Y el pastizal que florea
Circundando la laguna
Del agua como un espejo,
Lindo es ver de madrugada
Remontarse una bandada
De flamencos, a lo lejo

Elena. —(Displicente).
¿Vió usted, la ciudad?

Roberto. — Dejuro!...
Y me resultó un problema
El demonio del cinema
Que me metió en un apuro.

Don Federico.—Cuente, cuente.

Roberto. — Cosa fiera!
Estaba tuito escuro
Y me sentaba ricién,
Cuando se me vino un tren
Ahijuna! a la gran carrera!
Yo le grité: ¡Pare, amigo!
Para alvertir al trencista,
Pero no cambió de pista,
Y avanzó no más, cha digo!
Gambetiando atolondrao
Atiné a ganar la puerta,
Y uno que estaba allí alerta,
Me dijo: El tren es pintao.
Yo a pesar de la apretura
Del trance, repliqué al punto:
¡Que gracia le hará al difunto
Si no ha de ver la pintura!

Don Federico.—¿Y no volvió?...

Roberto — ¿A la junción?
Me ha bastao el desengaño,
Mire, ya ha pasao el año
Y hasta hoy me dura el jabón.

Elena. —(Encaminándose a las habitaciones y [llamando.)
Teresita!... No aparece.
Teresita!... qué muchacha!
Ya va mostrando la hilacha.
¡Será que el campo embrutece?
....

Nicanora. —(A Roberto). Pues señor, se va, es [rareza
O manía, que es lo mismo,
¿Será que el "romanticismo"
Le ha trastornao la cabeza?

Roberto. —Es alondra de ciudá
Que sus trinos no desata
En campo abierto, y la mata
La "nastalgia" y se nos va.

Teófilo C. CHIESA.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires

